

## CAPÍTULO 9. LÉXICO Y GRAMÁTICA

### 9.1) Distinción entre gramática y léxico. Los medios léxicos y los medios gramaticales en la expresión de contenidos semánticos.

No existen lenguas sin palabras, aunque ciertamente la palabra no tiene la misma consistencia en todas las lenguas. Existen lenguas como el esquimal o muchas lenguas amerindias en las que las diferencias entre lexema (palabra) y gramema (morfema gramatical) son a menudo borrosas. Boas señaló (1911 [1997]: 34) que, a diferencia de las lenguas indoeuropeas, en las lenguas de América la distinción entre gramática y léxico a menudo era una cuestión oscura, debido al hecho de que el número de elementos que podían entrar en composición era muy grande. Así, en la lengua tsimshian el número de verbos de movimiento es pequeño pero, dado que existe un número muy grande de elementos adverbiales que modifican la idea verbal, el resultado es una gran cantidad de posibilidades de creación de expresiones. El mismo problema se presenta en escala incluso mayor en esquimal. En esta lengua existe un gran número de elementos modificadores, sin que quede claro si estos elementos pertenecen a la gramática o al repertorio léxico. Esta fue una de las causas de que el estructuralismo americano propugnara el morfema como unidad mínima de significado postergando el papel de la palabra o lexema. Sin embargo, los estudios realizados sobre todo tipo de lenguas permiten llegar a la conclusión de que la existencia de las palabras como unidades tangibles del lenguaje es un hecho incuestionable. Sapir afirmaba (1921: 41):

“La palabra es simplemente una forma, una entidad moldeada de manera definida, que absorbe del material conceptual del pensamiento íntegro una parte mayor o menor según se lo permita el genio de la lengua de que se trata.”

Sapir (1921:43) llegó a esta conclusión sobre la realidad de la palabra basándose en sus experiencias con hablantes de lenguas amerindias. Estos hablantes enseñados a transcribir los fonemas de su lengua no tenían ya ninguna dificultad en determinar las

diferentes palabras. Igualmente afirmaba que la mejor prueba a favor de la existencia de la palabra como unidad tangible del lenguaje se obtiene cuando indios que no estaban acostumbrados al concepto de la palabra escrita son capaces de dictar un texto a un lingüista palabra por palabra. En la forma en que pausan el dictado demuestran que pueden aislar las palabras como tales y repetirlas como unidades. De la misma manera, estos informantes indios rehusaban aislar un radical o un elemento gramatical basándose en que ‘carece de sentido’.

La división del trabajo entre lexemas y gramemas para expresar contenidos semánticos y sus posibles variaciones es un hecho que interesa tanto a la lingüística tipológica como a la lingüística cognitiva. Esta última ha revitalizado un antiguo postulado de la lingüística: la existencia de una relación profunda entre la estructura gramatical y el contenido semántico. La tendencia general en los modelos lingüísticos desarrollados durante las dos últimas décadas es partir del principio básico de que la lengua es fundamentalmente una herramienta o vehículo para transmitir el significado. Todas las lenguas utilizan diferentes tipos de herramientas para esta transmisión del significado: los morfemas léxicos o lexemas y los morfemas gramaticales. Los morfemas gramaticales se pueden expresar bien mediante formas o bien mediante el empleo de recursos como son el orden de palabras o los rasgos suprasegmentales. Tipológica y cognitivamente resulta de gran interés determinar qué aspectos de la realidad (contenidos) suelen ser expresados por las lenguas mediante lexemas y qué otros aspectos de la realidad son expresados por morfemas gramaticales. En las lenguas del mundo existe una gran disparidad de soluciones conforme a este reparto de tareas, aunque como punto de partida se pueden considerar los siguientes criterios ontológicos, semánticos y formales que Lipka (1990:70) ofrece para distinguir unos y otros:

<b>MORFEMAS LÉXICOS</b> (lexemas)	<b>MORFEMAS GRAMATICALES</b> (gramemas, palabras funcionales)
denotación particular	denotación general
objetos extralingüísticos: objetos, eventos, relaciones, situaciones	funciones gramaticales: plural, tiempo
	relaciones sintácticas: concordancia de número, género
clase abierta (conjunto)	clase cerrada (inventario)
preceden a los morfemas gramaticales en las lenguas germánicas, etc.	siguen a los morfemas léxicos
combinación con otros lexemas usualmente restringida	combinación con lexemas relativamente sin restricción
resultado de la combinación: nuevos <i>lexemas</i>	resultado de combinaciones: <i>word -forms</i>

Lexicón y gramática no son compartimentos estancos sino que constituyen extremos de un continuo indivisible y como tal sólo separable por necesidades metodológicas. Un estudio del lexicón no podría realizarse sin tener en cuenta una serie de hechos que definen la encrucijada en la que se encuentran lexicón y gramática. Entre estos hechos existen algunas cuestiones como son la **factorización gramatical**, que implica que ciertos aspectos de la realidad son percibidos por los humanos como algo que se repite en determinados fenómenos y cosas; así p.ej., casi todas las acciones pueden realizarse con mayor o menor rapidez o pueden ocurrir en el tiempo actual o bien en un tiempo anterior. Cuando una distinción se factoriza adquiriendo un medio de expresión propio (significante) es posible extenderla combinándola con otras formas lingüísticas similares. En todas las lenguas, determinados elementos recurrentes se segregan e independizan formalmente y finalmente se van haciendo extensibles a un gran número de lexemas. El que una noción en particular adquiera una forma de expresión propia y se generalice es algo que viene dado por los procesos de **gramaticalización**, que transforman recursos léxicos en recursos gramaticales, es decir, una palabra se ‘desgasta’ semántica y formalmente hasta convertirse en una forma gramatical. Existen numerosas teorías que explican los procesos de gramaticalización. Para Heine y Reh (1984) los procesos de gramaticalización implican cambios semánticos y funcionales. Entre los cambios que afectan a la gramaticalización de las unidades lingüísticas están:

- 1) Pérdida de complejidad semántica e importancia funcional.
- 2) Incremento de importancia sintáctica.
- 3) Fijación de suposición en la frase.
- 4) Las unidades gramaticalizadas llegan a ser obligatorias en determinados contextos y agramaticales en otros.
- 5) Coalescencia fonética, morfológica y semántica con otras unidades lingüísticas.
- 6) Pérdida de sustancia fonológica.

Los elementos gramaticales no se crean de una vez por todas. Por el contrario, su creación es un proceso constante. Meillet y Gabelentz sugirieron que la mejor manera de expresar el proceso de gramaticalización es mediante lo que denominaron ‘espiral morfológica’. Esta se ha de entender como el movimiento constante de nuevas formas que se están gramaticalizando y están reemplazando a otras que terminan por desaparecer. Heine y Reh (1984:62) citan diversos casos en los que adverbios temporales se funden con el verbo y se terminan convirtiendo en marcas de pasado y futuro. Así, en luo, lengua nilo-sahariana del grupo nilótico, los adverbios temporales *nende* ‘temprano, el mismo día’ y *nene* ‘hace mucho tiempo’ han llegado a funcionar como marcadores de tiempo y son usados precediendo inmediatamente al verbo, en lugar de ocupar su

posición primitiva al comienzo de la frase. Estas formas, una vez unidas como clíticos al verbo, se erosionaron fonéticamente y han llegado a ser simples prefijos verbales. Heine y Reh (1984:120) ofrecen otros ejemplos de gramaticalización en lenguas africanas. En la lengua sango, lengua bantú, el adverbio para ‘rápidamente’ es la fuente de un marcador de futuro. En la lengua bari, lengua nilótica, el adverbio para ‘después, entonces’ se desemantizó hasta convertirse en un marcador de futuro.

### **Factorización gramatical.**

Cognitivamente, el lenguaje es un producto simbólico resultado de reducciones y generalizaciones sobre los *realia* del entorno. De hecho, una categorización, es decir, la subsunción de un número de *realia* bajo un signo prototípico, se realiza mediante un proceso de agrupación o englobe. En este proceso realidades distintas son agrupadas en clave factorial, es decir, según los rasgos comunes que existen entre ellas, desdénando los rasgos poco relevantes que las diferencian. Un segundo paso en este proceso de organización simbólica es la **factorización gramatical**, que ocurre cuando en distintas realidades tipificadas mediante lexemas se encuentran rasgos generales y estos se expresan mediante formas gramaticales. Así, en las entidades se factorizan rasgos como *género* y *número* y en los eventos rasgos como el *tiempo* o el *aspecto*. Esto implica que los hablantes en el pasado llegaron a establecer reglas proporcionales del tipo siguiente: una ‘mujer’ es a un ‘hombre’ como una ‘vaca’ es a un ‘toro’ o una ‘yegua’ es a un ‘caballo’, etc., y si eso es así resulta más económico expresar la proporción mediante el cambio de un solo morfema: gato/-a, perro/-a, león/-a, etc. La creación de un morfema de género que marque el femenino de una pareja es el comienzo de un desarrollo de marcación sistemática.

Cabe plantearse qué nociones, diferencias y contenidos son los más proclives a morfologizarse, es decir, convertirse en elementos gramaticales. La clave parece residir tanto en la **repetición** como en la **relevancia**. La relevancia consiste en la saliencia cultural y cognitiva. Un rasgo o elemento semántico recibe atención si queda destacado o resaltado porque ontológicamente se repita o porque la cultura lo destaque. Cabe establecer hipótesis generales tales como que ‘árbol’, ‘río’ o ‘cielo’ no son contenidos gramaticalizables pero cualquier generalización ha de someterse a una revisión lo más exhaustiva posible. Cualquier conclusión inicial puede quedar rápidamente descartada. Así, las lenguas europeas conceden gran importancia a contenidos que son ignorados por otras lenguas del mundo. A su vez estas han llegado a gramaticalizar contenidos que para los europeos sólo tienen expresión léxica. Así, lo somático es relevante en determinadas culturas en las que las partes del cuerpo son su principal instrumento y además son un núcleo a partir del cual se crean otras designaciones. La lengua lillooet (van Eijk, 1997)

posee una serie de **sufijos somáticos** que se combinan con raíces verbales para expresar acciones que indican la realización de una actividad sobre una parte del cuerpo. El tipo de actividad puede ser ‘golpear’, ‘rascar’, etc. Véase, p.ej., el esquema siguiente a partir de la raíz *sup-* ‘rascar’ que indica ‘rascarse uno mismo en la parte del cuerpo correspondiente’:

cabeza	<i>súp-q<sup>w</sup>am'</i>
parte superior de la cabeza	<i>n-sup-la-qín'-əm</i>
parte posterior de la cabeza	<i>súp-ap-qn-am</i>
rostro	<i>súp-us-əm</i>
ojo	<i>sup-al-ús-əm</i>
nariz	<i>n-súp-l-əqs-am'</i>
boca, labios	<i>súp-c-am'</i>
mejilla	<i>sup-apláł-əm F</i>
oreja	<i>n-sup-anáł-əm</i>
garganta, parte delantera del cuello	<i>súp-ałq<sup>w</sup>-əłt-am</i>
parte trasera del cuello	<i>n-sup-al'im'át-əm</i>
frente	<i>n-sup-kin'-ús-əm</i>
pecho	<i>sup-ax<sup>w</sup>ác-əm</i>
vientre	<i>súp-ałm əx-am M, n-sup-an'ák-əm F</i>
costado	<i>sup-ałnów't-əm</i>
espalda	<i>n-súp-k-am'</i>
glúteos	<i>n-súp-q-am'</i>
brazo	<i>sup-axán-əm</i>
mano	<i>sup-akáł-əm</i>
palma de la mano	<i>n-sup-ank-ákst-əm</i>
pierna, pie	<i>súp-xn-am'</i>
rodilla	<i>súp-aw's-xn-am</i>
talón	<i>súp-ap-l'a-xn-am</i>
suela del pie	<i>n-súp-an'k-xn-am</i>
cuerpo	<i>sup-al'íw's-əm</i>

Algunos sufijos como los que designan ‘diente’, ‘corazón’ e ‘intestinos’ no se combinan con la raíz *sup-* (rascarse).

Como se puede observar, las investigaciones translingüísticas pueden dar muchas sorpresas sobre lo que las lenguas pueden llegar a gramaticalizar, incluidos los sufijos somáticos, que son abundantes en muchas lenguas del mundo, especialmente en las lenguas amerindias.

### **Aspectos objetivos y subjetivos de la factorización gramatical.**

La mecánica general de la gramaticalización es simple. Los elementos del lenguaje son como placas tectónicas que están en continuo movimiento. Algunos de estos elementos, tal como se ha indicado, potencian su aparición, sufren extensiones metafóricas, se descoloran semánticamente y pierden también masa fonológica. En cualquier lengua del mundo se pueden detectar palabras léxicas que se hallan en estado incipiente, medio o avanzado de gramaticalización. Por otra parte, algunas lenguas del mundo como las esquimales muestran un panorama en el que multitud de palabras plenas (lexemas) funcionan también como palabras gramaticales (morfemas). Esta bifuncionalidad existe también en todas las lenguas del mundo incluidas las europeas aunque cuantitativamente no en la misma medida.

La **factorización gramatical** se produjo probablemente en la prehistoria del lenguaje en el seno de comunidades con repertorios amplios de signos y comenzaría con algunos factores recurrentes que se destacaran en fenómenos diversos. Llegar a esta conclusión es fácil puesto que las lenguas criollas o pidgins rehacen hoy estos procesos gramaticalizadores con sorprendente facilidad (Holm, 1988, 1989). Los hablantes notarían p.ej. que no importa de qué tipo de actividad se tratara, esta se podría realizar lenta o rápidamente; una acción se podría intentar y terminar, o intentar y no concluir; podría ocurrir repetidamente o sólo de vez en cuando; se podría realizar con facilidad o dificultad. Este tipo de recurrencias aparecen expresadas en numerosas lenguas del mundo. Así, en la lengua yupik (de Reuse, 1994: 136) existe un sistema de morfemas postbases complejos del tipo siguiente: en las acciones puede destacarse que ocurran por primera vez, que cesen, que sean continuas, que sean iterativas, que se hagan de forma usual y acostumbrada, etc. En fijiano (Dixon, 1988) existe el prefijo *dau-* que significa ‘habitualmente, a menudo’. Así, de *buta-o* ‘robar’, *dau-but-a* ‘o’ ‘robar habitualmente’. De la noción de *habitualidad* ha pasado además a expresar la idea de ‘experto en’: *dau-siwa* es un ‘experto pescador’.

Un tipo de factorización fácil de hacer y de gran utilidad aparece en bereber en relación con la distancia temporal desde el presente a distintas fechas del pasado o del futuro. En bereber existe la partícula *far* que es un adverbio de tiempo que se antepone simple o reduplicada al lexema nominal: *DhennaDH* ‘ayer’; *fariDHennaDH* ‘anteayer’;

*farufariDHennaDH* ‘hace dos días’; *thiweshsha* ‘mañana’; *fariweshsha* ‘pasado mañana’; *farufariweshsha* ‘dentro de dos días’; de igual manera, se forman expresiones que significan ‘el año pasado’, ‘hace dos años’, ‘hace tres años’, etc.

Cualquier noción puede ser gramaticalizada. En kogui (Ortiz Ricaurte, 2000:781) el prefijo *u-* añade la idea de ‘llevar, portar’. Así:

<i>nafi</i> (venir)	<i>u- lafi</i> (traer)
<i>najhi</i> (ir)	<i>u- lajhi</i> (llevar)
<i>zabihi</i> (bajar)	<i>u-zabihi</i> (llevar o traer bajando)
<i>nitfi</i> (subir)	<i>u- nitfi</i> (llevar o traer subiendo)

El lenguaje es una actividad comunicativa y expresiva en la que no solamente ‘importa’ la realidad objetiva (referenciación), sino también los juicios y las intenciones del hablante (predicación y contenidos subjetivos). Así, el hablante hace juicios cuantitativos y cualitativos sobre algo, es decir, muestra su *interés/desinterés*, opina que algo es *anormal* o *equivocado*, su *gusto* o su *disgusto*, que algo se hace en la *forma tradicional* o en una *forma innovadora*, o incluso puede expresar que tiene tan sólo un grado de relativo conocimiento sobre lo que habla diciendo que algo ‘parece’ algo, es decir, sin comprometerse totalmente en un juicio tajante.

La lengua yupik eskimo (Jacobson, 1984) tiene numerosos morfemas productivos que captan y expresan una amplia gama de **recurrencias** objetivas y subjetivas. Las lenguas esquimales (como, en menor medida, las lenguas na-dené y otras lenguas del mundo) tienen en común una especial capacidad para captar y fijar los aspectos más plásticos, impresionistas y fenomenológicos del entorno. En yupik existen numerosos recursos expresivos para matizar aspectos, modos y circunstancias del verbo como p.ej. ‘realizar a la fuerza algo’, ‘hacer algo colectivamente’, ‘hacer algo gradualmente’, ‘realizar una cosa de manera normal’, ‘realizar una cosa equivocadamente’, ‘realizar una actividad de una manera nueva e imaginativa’, etc. Existe un tiempo, el **futuro frustrativo** (+*yagh-*) que significa ‘hacer algo en vano, sin obtener los resultados deseados’. La idea de la frustración podría partir de las nociones de algo que sale mal o algo que casi se logra. En español existen diversos verbos que comienzan con ‘*mal-*’: ‘malograr’, ‘malquerer’, ‘malcriar’, ‘maltratar’, etc. En alemán existen verbos como *missbrauchen* (abusar), *missdeuten* (malinterpretar), *misshandeln* (maltratar), *missverstehen* (malinterpretar), *missraten* (fallar) y algunos usos de *ver-* o *zer-* como *zerkochen* (cocer en exceso). En inglés *misspell* (escribir mal), *mistake* (confundir), *misspend* (malgastar), *misshapen* (malformado), etc. Sin embargo en las lenguas europeas el uso de tales morfemas frustrativos es reducido mientras que en yupik es muy general.

Se puede aprender mucho sobre las diferencias de distribución de lo gramaticalizable y lo lexicalizable (y también lo expresable mediante paráfrasis sintagmáticas) en distintas lenguas del mundo indagando cómo una determinada noción se expresa en distintas lenguas y cuál es su productividad. Así p.ej. existe en muchas lenguas un matizador que significa ‘hacer algo un poco’. Morfemas de este tipo aparecen en songhai, masái, yukaguero, tongano, vietnamita, etc. El yukaguero, p.ej., utiliza el sufijo *-či*, que aparece en *pande-či* ‘cocinar un poco’. En tongano, *kata* significa ‘reír’, pero *katakata* significa ‘reír ligeramente o sonreír’. En esquimal (Jacobson, 1984: 470) existen numerosos morfemas que indican **grado pequeño** de algo:

<i>mam-</i> (espesor)	<i>mamkituq</i> (es delgado)
<i>nequ-</i> (anchura)	<i>nequkituq</i> (es estrecho)
<i>qer-</i> (altura)	<i>qerkituq</i> (es bajo)
<i>iq-</i> (anchura)	<i>iqkituq</i> (es estrecho)
<i>qas-</i> (volumen (ruido))	<i>qaskituq</i> (no está alto)
<i>sug-, cug-</i> (altura de personas)	<i>sugkituq</i> (él es bajo)
<i>aki</i> (valor)	<i>akikituq</i> (es barato, de poco valor)
<i>umyuaq</i> (actividad mental)	<i>umyuarkituq</i> (él es bastante estúpido)
<i>pivik</i> (espacio, sitio)	<i>pivigkituq</i> (falta espacio)
<i>qecik</i> (piel)	<i>qecigkituq</i> (eso es delgado, fino)

Una de las características del esquimal es la abundancia de morfemas matizadores. Hay morfemas *potenciadores*, *reforzadores*, marcadores de la cantidad, de la acción habitual, o por el contrario *disminuidores*, *depreciadores*, marcadores de la poca cantidad o de *escasez*, *rareza*, etc. El esquimal tiene además numerosos morfemas que matizan la acción, ya sea de manera temporal, aspectual, modal, etc. Llama la atención que junto a morfemas que expresan nociones gramaticalizadas en muchas lenguas, como es la iteratividad (*mar-* ‘hacer la acción más de una vez’: *tut’e* ‘pisar’ → *tutmaraa* ‘pisar repetidas veces’), hay otros que expresan matices que usualmente las lenguas europeas expresan mediante modificadores adverbiales en expresión sintáctica. Así, p.ej.:

**-mciur(ar)**- ‘hacer algo un poco cada vez’  
*nere-* ‘comer’ → *neremciurtuq* ‘él está comiendo un poco cada vez’  
*unatar-* ‘recoger bayas’ → *unatamciurtuq* ‘él está recogiendo unas pocas bayas cada vez’

**-qataar-** ‘iniciar lentamente la acción designada por el verbo’  
*nere-* ‘comer’ → *nerqataararaa* ‘él comienza lentamente a comérselo’

**-qcaar-** ‘seguir intentando la acción designada por el verbo a pesar de las dificultades’  
*unatar-* ‘coger bayas’→ *unataqcaartuq* ‘él todavía está cogiendo bayas aunque no hay muchas’

**pag-** ‘hacer algo intensamente, en alto grado’  
*miryar-* ‘vomitar’→ *mirespagtuq* ‘él vomitó hasta la primera papilla’  
*qaner-* ‘hablar’→ *qanpagtuq* ‘él está gritando’  
*anar-* ‘defecar’→ *anap’agtuq* ‘él se ha cagado por las patas abajo’

**-ngssak** ‘hacer algo de poca importancia, sin un objetivo determinado’  
*cali-* ‘trabajar’→ *calingssagtuq* ‘él se entretiene trabajando’  
*qaner-* ‘hablar’→ *qanengssagtuq* ‘él simplemente está parlotando’

Una conclusión provisional sobre el contraste de las lenguas esquimales y las lenguas europeas nos indica que lo que se entiende por ‘léxico’ y por ‘gramatical’ puede diferir notablemente en las lenguas del mundo. Toda lengua tiene una gramática de complejidad básicamente similar a la de cualquier otra gramática de otra lengua del mundo pero las nociones que se gramaticalizan difieren sensiblemente. Hay gramáticas de lenguas como el esquimal que tienen una extraordinaria capacidad de captar los detalles y matices del entorno y que se diferencia de otras gramáticas con una organización más ‘sobria’ y ‘lógica’, como serían las gramáticas del latín o las del sánscrito. Lo que en las lenguas europeas aparece como recursos gramaticales de tiempo, modo o aspecto, son sin duda restos evolucionados y, en parte, ‘descarnados’ de unos medios de expresión, en parte léxicos y en parte gramaticales, mucho más inmediatos, concretos y expresivos. Muchos problemas de la génesis y evolución (y por tanto el diseño) de nuestras gramáticas, pueden quizá ser clarificados a la luz de las gramáticas de diferentes lenguas del mundo, entre ellas las lenguas esquimales. La génesis y reconstrucción evolutiva de los conceptos gramaticales es posible reconstruirla a través de las informaciones obtenidas por esta vía y también con la comparación de tales datos con los que ofrecen los estudios sobre lenguas criollas (Holm, 1988:184-210).

### 9.1.1) ¿Qué ‘cosas’ lexicalizan y qué ‘cosas’ gramaticalizan las lenguas? Los sufijos de campo en las lenguas na-dené.

Aunque las estructuras gramaticales no reflejan el grado de evolución económica y social que ha alcanzado una sociedad y existen lenguas primitivas cuya gramática posee una estructura y complejidad similares o superiores a las del latín, no es menos cierto

que algunas lenguas como las esquimales o algunas atabascanas poseen ciertas características gramaticales que las hacen muy diferentes estructuralmente a otras lenguas.

Existen evidencias suficientes que apuntan a la idea de que el origen de la gramática pudiera ser muy diferente a las gramáticas tal como aparecen en las lenguas europeas. Boas fue uno de los primeros en darse cuenta de que las lenguas atabascanas y la lengua esquimal pudieran darnos algunas claves de cómo se crearon y evolucionaron algunas nociones gramaticales comunes en nuestras lenguas. El estudio de los llamados ‘**sufijos de campo**’ puede ser el **eslabón perdido** que conectara gramáticas como la del esquimal con gramáticas más elaboradas de otras lenguas. Es una constante en todas las lenguas del mundo aislar determinadas nociones que se perciben como algo recurrente y repetido en distintos fenómenos del entorno. Así, sobre la idea básica expresada por signos que indican acciones, las lenguas tienen partículas (prefijos, sufijos, etc.) que matizan algunas características de la acción, como p.ej. la manera de realización, es decir, la **velocidad**, la **gradualidad**, o bien el **aspecto**, la **continuidad** de la acción, la **cesación**, el **logro** o la **frustración**, la **iteración**, etc.

Los sufijos de campo en las lenguas atabascanas también son ilustrativos de las maneras alternativas de diseñar gramáticas. El uso de sufijos, según Boas, es central en ciertas lenguas o grupos de lenguas como el kwakiutl, nootka, quileute y salish para añadir nuevas nociones materiales a un morfema básico. Este procedimiento no existe o no es tan frecuente ni abundante en otras lenguas. Boas señaló ya que la analogía más próxima a los ‘sufijos de campo’ se encuentra en los sufijos del esquimal. Sin embargo, Boas no especificó que en esquimal los sufijos son mucho más abundantes que en las lenguas indicadas. En estas últimas se puede establecer una distinción clara entre lo que son morfemas básicos y sufijos modificadores (aunque ciertamente estos son muy abundantes).

La diferencia entre nuestras lenguas y las atabascanas se evidencia en cuanto que estas gramaticalizan nociones que para nosotros tienen un claro valor sustantivo e independiente. Desde la perspectiva europea las partes del cuerpo humano u objetos como una canoa son entidades que pueden participar en muchas situaciones pero que no son comparables con generalizaciones como las de pluralidad, pasado, superlatividad, etc. Para otras lenguas, lo generalizable es cualquier noción que sea útil y frecuente en los procesos comunicativos. En kalispel, según Vogt (1968:1015), hay tres grandes grupos de **sufijos de campo** de la acción verbal:

1) **Somatológico**: cuerpo, mano, cabeza.

- 2) **Localización exterior:** cielo, agua, suelo, casa, camino.
- 3) **Conceptos:** objeto largo, objeto curvado, gente, ganado, niño.

En realidad existen muchos más tipos de sufijos de campo. En haida (Lawrence, 1977) junto a sufijos somáticos como *kwah-* ‘con la cabeza; *ún-* ‘con la espalda’; *stla-* ‘con los dedos’, existen prefijos como *gíi* ‘flotando, a la deriva’, *dáal* ‘con la marea’, *tlúu* ‘en canoa’, *xál* ‘con calor, en barco a motor’, etc. lo que implica que no solamente las partes del cuerpo, sino también un objeto como la canoa, son suficientemente importantes desde el punto de vista cultural como para ser gramaticalizados. La canoa, por tanto, puede aparecer en una lengua como palabra plena o como sufijo de campo. En estas lenguas existen naturalmente sufijos más cercanos a nuestras nociones gramaticales como los sufijos que cambian las funciones sintácticas del verbo o que añaden matices de significado como iteración, reciprocidad o reflexividad. Sapir y Swadesh distinguen, por su parte, entre (1) **sufijos formativos**, los cuales bien se unen a un tema (por ejemplo a una raíz o una forma derivativa) o bien forman un tema derivado o indican el aspecto; (2) **sufijos incrementativos**, los cuales sólo pueden ser añadidos a palabras completas y expresan nociones de *tiempo, voz, modo, persona, número* del sujeto y del objeto y otras nociones. Lo destacable es que para expresar una idea como ‘ver una canoa’, el componente ‘ver’ se expresa mediante un sufijo y no mediante un verbo autónomo. Una interpretación de la construcción cognitiva de la expresión podría ser la de ‘se realiza una acción relacionada con una canoa mediante la visión’. En tal caso ‘ver’ sería un elemento restrictivo.

En nuestras lenguas, según Boas, se puede decir ‘esto sabe bien’, ‘parece bueno’, ‘huele bien’. En estos casos el elemento general sería ‘bueno’, restringido por los diversos verbos (bueno en cuanto a olor, en cuanto a sabor, etc.). Por otro lado, en las expresiones ‘esto sabe bien, mal, amargo, a hombre’ el elemento general sería ‘saber a’ restringido por las diferentes cualificaciones. Es imposible decidir cómo son sentidas estas combinaciones por los hablantes nativos ya que formalmente los grupos regidores y restrictivos son idénticos.

Las lenguas atabascanas y otras lenguas na-dené como el tlingit o el haida presentan una gama de sufijos de campo que cubren nociones muy diversas. La clasificación adoptada aquí es tan sólo una conveniencia destinada a dar una impresión de la variedad de las ideas expresadas por medio de los sufijos:

- 1) Locativos generales: *en, sobre, bajo, a lo largo*.
- 2) Locativos especiales: *río arriba, sobre el agua, en casa*.
- 3) Locativos especiales referidos a partes del cuerpo: *sobre la mano, en el cuerpo, sobre*

*la cabeza*. Algunos de estos tienen al mismo tiempo un significado locativo general y es dudoso si la idea general o especial es fundamental.

- 4) Limitaciones de forma (mayoritariamente con los numerales): *largo, plano, fardo*.
- 5) Sufijos temporales: pasado, futuro.
- 6) Sufijos que forman verbos transitivos.
- 7) Aspectos por ejemplo continuativo, momentáneo, gradual, repetitivo.
- 8) Número de seres humanos.
- 9) Modos.
- 10) Pasiva.
- 11) Restricción de sujeto.
- 12) Sufijos nominales, por ejemplo: actor, instrumento, cualidad, lugar.
- 13) Sufijos verbales: *hacer, oler a, viajar con*.
- 14) Adverbios y adjetivos: *grande, pequeño, algo, accidentalmente*.
- 15) Fuente de información: citativo, evidencial.
- 16) Grado de certeza: *probablemente, quizá*.
- 17) Conjunciones.
- 18) Actitudes emocionales.
- 19) Sufijos auxiliares.

Un ejemplo concreto de sufijos de campo lo encontramos en *haida* (Lawrence, 1977). Algunos de los sufijos son los siguientes:

<i>tla-</i>	‘intencionadamente’
<i>gín</i>	‘con energía’
<i>sgi-</i>	‘con un objeto en forma de bastón aplicado longitudinalmente, golpeando con el bastón’
<i>k’i-</i>	‘con un objeto en forma de bastón aplicado por la punta, atizando’
<i>k’a</i>	‘golpeando con un objeto compacto’
<i>ja-</i>	‘disparando’
<i>kus-</i>	‘apuñalando’
<i>k’i-</i>	‘cortando’
<i>da-</i>	‘con las manos aplicadas longitudinalmente lateralmente’
<i>sku-</i>	‘con las manos aplicadas por los extremos, empujando’
<i>dáng</i>	‘tirando, arrastrando’
<i>gál</i>	‘apretando’
<i>stla-</i>	‘con los dedos’
<i>xi-</i>	‘con el codo’
<i>sda-</i>	‘con los pies aplicados longitudinalmente, pateando’
<i>st’a, t’a</i>	‘con la punta de los pies’

<i>kwah-</i>	‘con la cabeza’
<i>xihl-</i>	‘con el cuello’
<i>kil</i>	‘con la voz, hablando’
<i>k’u</i>	‘con los dientes, mordiéndolo, mascando’
<i>kyah-</i>	‘con los ojos, mirando’
<i>gyúu</i>	‘con los oídos, oyendo’
<i>kún</i>	‘con la nariz, chocando con un vehículo’
<i>kán</i>	‘con el pecho, chocando con el pecho’
<i>ún-</i>	‘con la espalda’
<i>gu-</i>	‘con el peso del cuerpo, sentándose o tumbándose’
<i>gíi</i>	‘flotando, a la deriva’
<i>thúu</i>	‘en canoa’
<i>xál</i>	‘por el calor, por bote a motor’

Los mencionados son solamente una muestra representativa ya que existen en haida un gran número de otros prefijos instrumentales que se derivan de raíces radicales verbales, tales como *kyúu* ‘atando fuertemente con una cuerda’, *xi-* ‘serrando’, *xu-* ‘soplando, en bote de vela’, *káng-* ‘durmiendo’, *k’ut-* ‘por hambre’, *kat’úu-* ‘por sed’, *xwíi-* ‘por frío’, etc.

### 9.1.2) Algunas nociones que las lenguas pueden llegar a morfologizar.

Según Whaley (1997:112), un estudio translingüístico de los morfemas de las lenguas muestra que la diversidad puede llegar a ser dramática. En las lenguas del mundo existe una impresionante gama morfológica que va desde los morfemas comunes como pluralidad o pasado hasta morfemas exóticos como el sufijo direccional *-ict* de la lengua atsugewi que indica ‘penetrando en un líquido’. Según este autor sería imposible analizar cada uno de los millones de morfemas que aparecen en las lenguas del mundo.

Boas (1911 [1997]: 36 y sig.) señaló, al comparar las lenguas europeas con las lenguas amerindias, que las distinciones más usuales de las lenguas europeas, tales como género, número, tiempo, etc. no se correspondían con las distinciones que se encontraban en las lenguas de América o en otras lenguas del mundo. Así, p.ej., el género es importante en la mayoría de las lenguas indoeuropeas, aunque el inglés en su evolución haya agrupado prácticamente a todos los objetos inanimados en un único género, el neutro. En las lenguas del mundo, sin embargo, el género no es en modo alguno una categoría fundamental. Los nombres pueden ser divididos en clases de muchas maneras. En las lenguas de África, especialmente en las lenguas bantúes, existen sistemas de

clasificación de palabras en distintos grupos, por criterios que no siempre están claros. En las lenguas algonquinas de América del Norte los nombres se clasifican en *animados* e *inanimados*, aunque no existe una estricta aplicación lógica, al menos desde nuestro punto de vista. Así, los animales pequeños suelen aparecer clasificados como inanimados, mientras que ciertas plantas son clasificadas como animadas. En algunas lenguas sioux se hace una estricta distinción entre ‘animados en movimiento’, ‘animados en descanso’, ‘inanimados largos’, ‘inanimados redondos’, ‘inanimados altos’ e ‘inanimados colectivos’. El iroqués distingue entre los nombres que designan a los hombres y el resto de los nombres. Este último grupo se subdivide a su vez en grupos definidos e indefinidos. En la lengua uchee se distingue entre los miembros de la tribu y el resto de los seres humanos. En la lengua tlingit se distingue mediante el uso de numerales cuándo se está hablando de seres humanos normales y cuándo se habla de esclavos. En el caso de los seres humanos, sin incluir los esclavos, se añade la posposición *nΛx* al numeral:

*.nΛ'slginΛx qa* (tres hombres)

*.dēx gux* (dos esclavos)

Lo más sorprendente desde la perspectiva europea no es que existan distinciones exóticas sino que estas distinciones en muchos casos sean obligatorias. Según Boas (1911 [1997]: 43), un hablante de kwakiutl se ve forzado a indicar, entre otros detalles obligatorios, si un hecho que cuenta lo sabe por experiencia directa, lo sabe porque se lo han contado o bien si lo ha soñado. En tiwi (Osborne, 1974) los verbos están marcados por el tiempo del día, hay un prefijo para la **mañana** y uno para la **tarde**. La ausencia de marca de tiempo del día, sin embargo, es posible en tiwi y puede suceder que el tiempo del día no se especifique en la oración. Como tal, por tanto, no se trata de una categoría obligatoria, aunque sí muy frecuente.

En yucuna (Schauer y Schauer, 2000: 520) la preposición *a'ku* señala la relación de ‘dentro de algo líquido’ que puede ser un río, una laguna o también caldo o sopa. En nez perce<sup>25</sup>, lengua amerindia del grupo penutí que se habla entre los estados de Oregón, Idaho y Montana (Aoki, 1970), existen numerosos morfemas exóticos, p.ej.:

**ú·kini**                    indica que la acción ocurre cuando un objeto se aproxima a un sujeto  
*hiʔnyú·kinise*        ‘él me lo está dando conforme yo me acerco a él’.

---

25) Los nez perces se llaman a sí mismos *nimi-pu*. El nombre de nez perce se lo dieron los franceses de Canadá por la costumbre que tenían estos indios de llevar un trozo de concha atravesándoles el septum de la nariz.

<i>wi</i>	indica que la acción está completada y que el sujeto está de vuelta al punto de origen.
<i>ʔimíwise</i>	‘estoy de retorno después de haber excavado en busca raíces’(‘ <i>imí</i> : ‘acampar para arrancar raíces’).
<i>epe</i>	significa ‘penetrando en la maleza’
<i>wú·lelikepese</i>	‘estoy cabalgando adentro en los arbustos’ ( <i>wúle</i> ‘cabalgar’ + <i>lí·k</i> ‘locomoción general’).

Lo curioso de las distinciones exóticas (para nosotros) es que muchas de ellas resultan ser distinciones que se repiten en bastantes lenguas. Así, una noción obligatoria en muchas lenguas es la de ‘**control**’, es decir, el grado en el cual un estado o acción es controlado por uno de los implicados en él. En español esta noción de voluntad o control se expresan de manera aleatoria y asistemática; así, en la oposición *matar/asesinar*, pero en la mayoría de los verbos como ‘tirar’, ‘atropellar’, ‘despertar’, etc. no se especifica más que recurriendo a la ayuda de medios sintagmáticos (‘lo atropelló para asesinarlo’). En ciertas lenguas, como por ejemplo en las lenguas salish, el *control* es una importante categoría morfológico-sintáctica. En lillooet (van Eijk, 1997: 140) se manifiesta a través de la elección del *transitivizador*. En esta lengua, *control* no implica un completo dominio del actor sobre el acto, sino más bien que el proceso, estado o acción no requiere un esfuerzo especial. Así, p.ej., ‘secar algo’, ‘encontrar algo’ son eventos controlados porque no requieren un esfuerzo inusual ni tampoco un acontecimiento especial que lleve a un resultado, mientras que ‘golpear algo’ o ‘perder algo’ son en lillooet eventos no controlados ya que, o bien requieren un esfuerzo o habilidad particular (golpear algo) o se trata de un simple accidente (perder algo).

Las lenguas del mundo expresan en relación con la acción verbal no sólo las grandes nociones aspectuales como son *perfectividad*, *imperfectividad*, *habitualidad* o *frecuentatividad*, *continuidad*, *inceptividad*, *iteratividad*, etc., sino también determinados matices aspectuales mucho menos frecuentes pero que aparecen no sólo en una única lengua sino a menudo en diferentes lenguas. Así, el tiwi (Osborne, 1974) tiene un sufijo para expresar ‘*hacer algo mientras que uno se mueve de un lado para otro*’. Esta idea, o ideas afines, se encuentra expresada gramaticalmente en diversas lenguas del mundo. Así, en tuscarora (Mithun Williams, 1976) existe un morfema **ambulatorio** (*?n*) que indica que la acción se hace mientras se anda. El morfema es productivo dado que un gran número de acciones se pueden realizar andando:

*tikakoyè:ráʔnv*

*tí+ka+k+o+yer+a?n+v*

‘PARTITIVO+PLURAL+HUMANO+OBJETIVO+ ‘hacer’ + AMBULATORIO + PERFECTIVO ’

Ellos lo han hecho mientras andaban (de camino)

En yucuna (Schauer y Schauer, 2000: 520) existe el **precedencial** (aspecto de precedencia) (-*ɲa*) que indica que ‘algo se mueve delante de otra cosa’:

*ri- ʎa'pa- ɲa- we- 'ka*  
 3M- caminar- PRECED- 1P ESPR  
 Él caminó y fue delante de nosotros

En amele (Roberts, 1987: 270) existen diversos modos: condicional, exhortativo, suplicativo, contrafactual, etc. Entre estos modos se encuentran el *aprehensivo cierto* (que se expresa con la partícula *dain*) y el *aprehensivo probable* (que se expresa con la partícula *do*). El modo *aprehensivo* expresa que cierta acción tendrá determinadas consecuencias que pueden ser buenas o malas. Asimismo existe el modo de *certeza* que tiene dos grados. Cuando un hablante hace un aserto puede expresarlo como *aserto enfático* (partícula *om*) o bien como *aserto dudoso* (partícula *fa*), es decir, el hablante expresa que no está completamente seguro sobre la verdad de lo que afirma:

*Ohis ou na nij- igi- na om*  
 sobre esto en yace 1S PRES EM  
 Yo realmente duermo allí arriba.

*Ija uqa nu-i-a fa i-m-ig qee ho-l-om*<sup>126</sup>  
 1S 3S ir-3S - HOY P. DUD M.P-SMS-1S no venir -P.NEG-3S  
 Pensé que quizá él se habría ido y por eso no vine.

El esquimal (Jacobson, 1984: 477) tiene diferentes morfemas, como *-ler-*, para la acción que se realiza *repentina* y *caprichosamente*, y *-llag-* para la *acción repentina* y *sorprendente*. Así, p.ej.:

<i>qaner</i> (hablar)	<i>qanlertuq</i> (él habló repentina o bruscamente)
<i>nere</i> (comer)	<i>nerleraa</i> (él se lo tragó de golpe)
<i>tegu</i> (coger con la mano)	<i>teguleraa</i> (él lo agarró)
<i>kuve</i> (derramar)	<i>kuv'llagaa</i> (repentinamente lo derramó)
<i>quuyurni</i> (sonreír)	<i>quuyurnillagtuq</i> (sonrió de repente)
<i>aqume</i> (sentarse)	<i>aqumkallagtuq</i> (él cayó de culo)

---

26) HOY P. significa ‘tiempo pasado en el día de hoy’; M.P significa ‘marcador de predicado’; SMS significa ‘sigue el mismo sujeto’; P.NEG. significa ‘tiempo pasado negativo’.

En biri, lengua pamua-nyungan de Australia (Terril, 1998:21), junto a otros casos como el absolutivo, ergativo, dativo, instrumental, locativo, superlocativo, etc., existe el caso **semblativo**, que indica el parecido o similitud entre dos entidades:

*yalu dhana-ŋa-la bama-ŋamu*

niño-ABS. sentar-PRES-3sgS/A hombre-SEMBLATIVO

‘La manera de sentarse el niño parece la de un hombre’

Las distinciones pueden llegar a ser sorprendentes y casi increíbles, así el nicobarés (dialecto car) tiene un morfema que señala la ‘acción completada con el objetivo destruido, teniendo la acción lugar en dirección a la jungla’ (Braine, 1970 ).

### 9.1.3) Las distinciones gramaticales *incluyente/excluyente* y *tercera persona mayor y menor*.

Un ejemplo de distinción gramatical de gran utilidad muy frecuente en muchas lenguas del mundo e inexistente en las lenguas europeas es la distinción del pronombre de segunda persona del plural, **incluyente** o **excluyente**, y la distinción entre tercera persona singular **mayor** y **menor**. En español, si decimos a alguien ‘Estamos invitados a cenar en casa de los Almeida esta noche’ se plantea la confusión de si la persona a la que uno se dirige está también incluida o no. En blackfoot (Frantz, 1997:17), como en la mayoría de las lenguas de Norteamérica, la confusión no existe ya que hay dos formas, una que incluye y otra excluye de la acción al oyente. Así:

*Nitáakitapoohpinnaan ookóówaawayi*

‘Nosotros (no tú) iremos a su casa’

*Áakitapaoo’pa ookóówaawayi*

‘Nosotros (incluido tú) iremos a su casa’

En español, una frase como ‘Luis le dijo a su hijo que podría ayudarle’ es ambigua porque existen dos terceras personas, Luis y su hijo, y no queda clara la referencia del sujeto del verbo *ayudar* y tampoco la del complemento objeto. En blackfoot, una frase semejante no tendría tal ambigüedad porque Luis y su hijo serían clasificados gramaticalmente de manera diferente. Cuando dos o más nombres de género animado ocurren en la misma oración, sólo uno de ellos recibe el tratamiento de ‘tercera persona mayor’ y los siguientes automáticamente pasan a ser rebajados a la categoría de ‘tercera persona menor’ (esta es llamada también ‘**obviativo**’ en muchos tratados sobre lenguas

algonquinas). Si se dice, p.ej., ‘El hombre mató al ciervo’ en blackfoot, bien el hombre o bien el ciervo deben ser ‘tercera persona menor’. En ocasiones, como es este caso, el hablante tiene la posibilidad de elegir a quién hacer ‘tercera persona mayor’ y, por tanto, hacerla más prominente en la siguiente porción del discurso. La tercera persona **menor** singular se indica en los sustantivos con el sufijo *-yi* (la *y* se pierde delante de consonante), como en *imitááyi* ‘perro<sub>4</sub>’, *aakíiyi* ‘mujer<sub>4</sub>’, *póósi* ‘gato<sub>4</sub>’. El sufijo *-wa* (reducido frecuentemente a *-a*) es el sufijo de la tercera persona singular **mayor**:

*imitááwa* (perro<sub>3</sub>)  
*aakíiwa* (mujer<sub>3</sub>)  
*ísska* (cubo<sub>3</sub>)

Por tanto, los sustantivos en blackfoot tienen tres formas: la forma base y las correspondientes menor(4) y mayor (3):

<i>pokóN-</i> (pelota)	<i>pokóna</i> (pelota <sub>3</sub> )	<i>pokóni</i> (pelota <sub>4</sub> )
<i>moksíS-</i> (búho)	<i>moksísa</i> (búho <sub>3</sub> )	<i>moksísi</i> (búho <sub>4</sub> )

Cuando un sustantivo animado es poseído por una tercera persona, este automáticamente es clasificado como tercera persona menor. Así, p.ej.:

*onni* (su<sub>3</sub> padre<sub>4</sub>)  
*otómitaami* (su<sub>3</sub> perro<sub>4</sub>)

El uso de los pronombres de tercera persona mayor (*wa*) y menor (*yi*) aparece en el siguiente ejemplo:

<i>Ánna</i>	<i>aakíiwa</i>	<i>óomi</i>	<i>ápao'takiyináyi</i>
ann- <b>wa</b>	aakíi <b>wa</b>	w-óom- <b>yi</b>	a'pao'taki- <b>yini</b> -áyi
esa-3S	mujer-3S	3. marido-4S	trabajar (DURAT.)- 4S- PROGR.

‘El marido de esa mujer está trabajando’

#### 9.1.4) La evidencialidad.

En líneas generales, las lenguas tienden a gramaticalizar los mismos conceptos. Por esta razón existen nociones que se encuentran gramaticalizadas en la mayoría de las lenguas. Sin embargo, las diferencias entre las categorías gramaticales concretas de una

lengua y otra pueden ser grandes. Unas lenguas trazan en grano fino lo que otras trazan en grano grueso o simplemente no distinguen. Así p.ej., a diferencia de las europeas, muchas lenguas del mundo prestan gran interés a la **evidencialidad**. En dichas lenguas existen sufijos evidenciales que indican cómo se recibió la información, si fue presenciada visualmente, vivida personalmente, o recibida de otra persona, etc. Podría decirse que son más ‘honestas’ en sus hábitos comunicativos en tanto en cuanto ofrecen de manera sistemática y obligatoria una información sobre el origen de los conocimientos o datos expuestos. Incluso en algunas lenguas se expresa gramaticalmente la relación pragmática que se establece entre los interlocutores respecto a la novedad o conocimiento previo por parte del hablante de la información que se transmite. En kogui (Ortiz Ricaurte, 2000: 784) el grado de realidad de lo expresado se indica mediante diversos morfemas. Dos de ellos marcan la siguiente oposición:

**ni-** indica que se trata de algo real conocido por el oyente  
*ni tugaʒa nibakun'gu* ‘no tomaste agua’ (lo sabes)

**na-** indica que se trata de algo real pero no conocido por el oyente  
*kangaba nanaja* ‘él se acaba de ir’ (no lo sabes)

La evidencialidad que se expresa en las proposiciones verbales es un tipo de distinción que paraleliza ciertas distinciones que muchas las lenguas establecen con sus sistemas deícticos. Mediante la deixis se distingue p.ej. entre lo **visible** y lo **invisible**, como ocurre en lillooet (van Eijk, 1997) (§ 8.3). En yurutú (Kinch y Kinch, 2000:479), además de sufijos visuales y no visuales, existen sufijos *evidenciales visuales, indiciales, reportativos e inferenciales*.

**Evidencialidad visual.** Los sufijos evidenciales visuales (-wí, etc.) indican que lo que el hablante dice es el resultado de evidencias visibles:

*kíí jée- gí- jāāwí*  
 el ser loco- MASC. SG. ser- EV. VISUAL  
 ‘aparentemente él está loco (mirando las acciones de él)’

**Evidencialidad indicial.** Los sufijos evidenciales indiciales (-ji, etc.) indican que lo que el hablante cuenta es el resultado de los indicios que ha visto:

*jái ādō wáa-ji*  
 tigre aquí ir- EV. INDICIAL  
 ‘aparentemente el tigre pasó por aquí (mirando las huellas del tigre)’

**Evidencialidad reportativa.** Los sufijos evidenciales reportativos (*-jugĩ*, etc.) indican que la información que da el hablante es una información recibida o suministrada por otra persona:

*kĩĩ wáa-jugĩ*  
 él ir-EV. REPORTATIVA  
 ‘alguien me contó que él se fue’

**Evidencialidad inferencial.** Los sufijos evidenciales inferenciales (*-tiji*, *-gawá*, etc.) indican que lo que dice el hablante se basa en lo que este conoce del mundo, de los hábitos y costumbres de las personas, animales etc.

*kĩĩ jãbĩka akarikuára-pĩ jutiá-su- a- tiji*  
 él ayer Acaricuara- LOC bajar por el río-completamente- PAS. REC.- EV. INFERENCIAL  
 ‘seguramente él ya bajó para Acaricuara ayer (porque no iba a demorar en llegar)’

*dii-ga epé- ra tii- gawá*  
 caucho- CLS:3D jugar-PL. hacer-EV INFERENCIAL  
 ‘seguramente están jugando al fútbol (porque iban a jugar a esta hora)’

En la lengua pomo central, lengua amerindia del grupo hokan (Mithun, 1998-175), existe un rico repertorio de morfemas clíticos que indican la naturaleza de la evidencia sobre la que se basa una declaración:

1) =*do*: evidencia **cuotativa** (al hablante se lo dijo una persona específica)

*Mu:l=do: qó t<sup>h</sup>i-n*  
 ‘Según él, no hay nada de malo en ello’

2) =*?do*: evidencia **referida** (‘de oídas’) (el hablante ha oído decir)

*Bal=?do masá:n ?=mú:tuya me:n dó-č-ma-w*  
 ‘Ellos dicen que la gente blanca hace eso’

3) =*ya* evidencia **visual** (procedente de la observación personal directa)

*?úl ?e qó=ča-m-ma=ya*  
 ‘!Ellos están aquí!’ (el hablante está en el porche cuando ellos llegan conduciendo)

4) =*nme*: evidencia **auditiva** (el hablante lo ha oído)

*?úl ?e qó=ča-m-ma-nme:*  
 ‘!Ellos están aquí!’ (el hablante escucha el crujir de la gravilla desde dentro de la casa)

5) =*la* evidencia **performativa** (el hablante es/fue responsable)

*q<sup>h</sup>awé:qa-dó:-n=la*

‘Estoy mascando chicle’

6) =*wiya* evidencia **afectada** (la evidencia afecta al hablante)

*q<sup>h</sup>awé:qa-dó:-n s-dí:-q=wiya*

‘Me tragué mi chicle (accidentalmente)’

7) =*ka* evidencia **inferencial** (el hablante la ha deducido o supuesto)

*Mé:n ya-l qadál-maq-ač’=ka mu:l šé:mi*

‘Ellos deben de odiarnos desde hace tiempo’

#### 9.1.5) Similitudes y diferencias entre la estructuración gramatical y la estructuración léxica. Los sistemas pronominales.

Una de las características que diferencian la estructuración gramatical de la estructuración léxica es que la gramatical es mucho más apretada y sistemática, aunque diversos rasgos semánticos estructuradores puedan aparecer tanto en una como en otra. Como se ha señalado anteriormente, se considera que los elementos gramaticales de una lengua constituyen un conjunto cerrado (o casi cerrado) y bien estructurado; mientras que los elementos léxicos constituyen un conjunto abierto y poco estructurado. En realidad, la distinción tajante entre recursos gramaticales y recursos léxicos no es posible en muchas lenguas del mundo. Sin embargo, sí es cierto que existen elementos del lenguaje bien estructurados como son por ejemplo los sistemas pronominales.

Boas (1911 [1997]: 40-41), al estudiar los sistemas pronominales de las lenguas amerindias, aislados o en formaciones verbales, señaló que una de las diferencias más características y recurrentes de las lenguas del mundo es la distinción entre la primera persona plural **incluyente** y **excluyente**. Sin embargo, la falta de una distinción clara entre singular y plural se observa en sistemas pronominales de numerosas lenguas del mundo. En la lengua dakota no existe una distinción entre el singular y el plural de la segunda persona y sólo una distinción muy imperfecta entre la tercera persona singular y plural. Rasgos como la inclusión y la exclusión, el singular y el plural (o el dual, trial, paucal) y las personas pronominales sirven para establecer una comparación entre los sistemas pronominales de las lenguas. En yimas (Foley, 1991) existe un sistema de tres personas que distingue cuatro números: singular, dual, paucal (unos pocos) y plural (más de unos pocos). En jitnu (Lobo-Guerrero y Xochitl Herrera, 2000: 621) existen cuatro personas gramaticales. La cuarta persona denota simultáneamente al hablante, al

oyente y también a aquél de quién se habla, es decir, engloba ‘yo, tú y él’. Los sistemas de pronombres no suelen distinguir entre el género en la primera y segunda persona singular y sí en las demás, sin embargo existen excepciones. En paez, lengua de Colombia, (Ingrid Jung, 2000: 151) se diferencia entre ‘yo’ masculino (*a<sup>ng</sup>*) y ‘yo’ femenino (*u<sup>7</sup>kwe*). Para una visión global de los sistemas pronominales han de tenerse también en cuenta los pseudo-pronombres que son las fórmulas de tratamiento como son las formas del coreano o el japonés (§11.5) y también lo que se conoce como **pronombres evasivos** (como el español *fulano, mengano, zutano, perengano*) que existen en todas las lenguas. En lillooet (van Eijk, 1997: 166) existe el pronombre *swé<sup>7</sup>ta<sup>7</sup>* que equivale a ‘tal y tal’ y se usa cuando el hablante no recuerda o no desea mencionar el nombre de alguien.

Según Forchheimer (1953) con los sistemas pronominales es posible establecer la siguiente tipología basada en consideraciones morfológicas (se ignoran rasgos como género y caso y las diferencias como dual y trial en su caso se explican dentro de las formas plurales):

- 1) Lenguas con pronombres que tienen plurales morfológicos (es decir, aquellas que forman los pronombres plurales añadiendo un afijo plural al pronombre singular).
- 2) Lenguas sin plural morfológico pero con plural léxico, al menos en la primera persona (es decir, formas como *we* en inglés, diferente a *I*, o *nosotros* en español diferente a *yo*).
- 3) Lenguas con plurales léxicos y morfológicos en la primera persona.
- 4) Lenguas con compuestos morfológicos o léxicos para formar el plural (así uniendo los pronombres singulares como ‘yo’+ ‘él’ para significar ‘nosotros’).
- 5) Lenguas con dos formas compuestas para plurales inclusivos y exclusivos de 1º persona.
- 6) Lenguas con variantes de una forma usada para expresar el plural inclusivo y exclusivo de 1º persona.
- 7) Lenguas con variantes de la segunda persona plural para la primera persona plural inclusiva.
- 8) Lenguas con un conjunto completo de pronombres más formas compuestas.
- 9) Lenguas con menos de tres formas distintas de plurales.

Las investigaciones de Forchheimer, según Ingram (1978), ofrecen 21 sistemas diferentes de deícticos dentro de una muestra de 71 lenguas. Existen sistemas de cuatro, cinco, seis personas, etc., hasta sistemas de doce y de quince personas. La tipología de Ingram, aunque incompleta, ofrece un panorama general e integrado de los sistemas pronominales. Los sistemas más frecuentes son los de seis, once y siete personas. Un

sistema de seis personas existe en lenguas como el chino, el sumerio, el finés, el hausa, el hopi y el latín y tiene la siguiente estructura:

yo	nosotros
tú	vosotros
él	ellos

Los sistemas de once personas tienen la siguiente estructura:

yo	nosotros dos-inclusivo nosotros dos- exclusivo	nosotros-inclusivo nosotros-exclusivo
tú	vosotros dos	vosotros
él	ellos dos	ellos

Una de las características de este sistema es el dual y la inclusión-exclusión. Este sistema es característico de muchas lenguas polinésicas, de varias lenguas amerindias como el shoshone, el chinook, el iroqués y también algunas lenguas australianas como el dyirringan y el kamilaroi.

Los sistemas de quince personas tienen la siguiente estructura:

yo	nosotros dos- incl. nosotros dos- excl.	nosotros tres-incl nosotros tres-incl	nosotros-incl nosotros-excl
tú	vosotros dos	vosotros tres	vosotros
él	ellos dos	ellos tres	ellos

Además de los rasgos señalados, los sistemas pronominales pueden marcar otros como el género o el status social, por lo que estos sistemas pueden ser aún más complejos. Un ejemplo de diferentes sistemas pronominales, cada uno con su diferente estructuración se muestra en las siguientes lenguas: inglés, español, árabe y nenema. El sistema del inglés tiene la siguiente estructura:

	singular			plural
1° persona	<i>I</i>			<i>we</i>
2° persona	<i>you</i>			
3° persona	Masculino	femenino	neutro	<i>they</i>
	<i>He</i>	<i>she</i>	<i>it</i>	

El sistema del español tiene la siguiente estructura:

		singular		plural	
1º persona		<i>yo</i>		masculino	femenino
				<i>nosotros</i>	<i>nosotras</i>
2º persona	familiar	<i>tu</i>		<i>vosotros</i>	<i>vosotras</i>
	formal	<i>usted</i>		<i>ustedes</i>	
3º persona		masculino	femenino	<i>ellos</i>	<i>ellas</i>
		<i>el</i>	<i>ella</i>		

El sistema del árabe tiene la siguiente estructura:

<i>'ána</i> (yo)		<i>náHnu</i> (nosotros/-as )
<i>'ánta</i> (tú masculino) <i>'ánti</i> (tú femenino)	<i>'ántumā</i> (vosotros/-as 2)	<i>'ántum</i> (vosotros) <i>'ántunna</i> (vosotras)
<i>húwa</i> (él, ello) <i>híya</i> (ella, ello)	<i>húmā</i> (ellos/-as 2)	<i>hum</i> (ellos ) <i>húnna</i> (ellas)

El sistema pronominal de la lengua nenema de Nueva Caledonia (Haudricourt, 1963: 8) tiene las siguientes características:

Categoría			Forma			
Persona	Número	Inclusivo Exclusivo	Enclítico inicial	Sufijo verbal	Sufijo nominal	Independiente
1	sg	-	<i>-na</i>	<i>-na</i>	<i>-ny</i>	<i>na</i>
2	sg	-	<i>-co/-yo</i>	<i>-yo</i>	<i>-m</i>	<i>co</i>
3	sg	-	<i>-i</i>	<i>-e</i>	<i>-n</i>	<i>ye</i>
1	dual	inclusivo	<i>-hî</i>	<i>-hî</i>	<i>-î</i>	<i>h î</i>
1	plural	inclusivo	<i>-hâk</i>	<i>-hâ</i>	<i>-â</i>	<i>hââk</i>
1	dual	exclusivo	<i>-ma</i>	<i>-man</i>	<i>-man</i>	<i>yaman</i>
1	plural	exclusivo	<i>-va</i>	<i>-va</i>	<i>-va</i>	<i>yavaak</i>
2	dual	-	<i>-mo</i>	<i>-mon</i>	<i>-mon</i>	<i>yamon</i>

2	plural	-	-wa	-wa	-wa	yawaal
3	dual	-	-li	-li	-li	lhi
3	plural	-	-la	-la	-la	lha/lhaak

Los sistemas pronominales están interrelacionados con otras categorías lingüísticas en los que se conoce ‘pronombres de poder y solidaridad’ (Brown y Gilman, 1960). Estas formas pronominales como el latín *tu/ vos*, el español *tú/ usted*, el alemán *du/ Sie*, representan formas de tratamiento social mediante las que se expresan las relaciones entre el hablante y el oyente. Estas relaciones pueden ser de igualdad, superioridad, inferioridad, combinadas con la solidaridad o no solidaridad. De hecho los sistemas pronominales de tratamiento y cortesía pueden llegar a ser extraordinariamente complejos como en javanés donde para *tú/usted* existen las siguientes formas: *kowé, sampéjan, pandjenengan, pandjenengan dalem* (§ 4.6.2).

## 9.2) La gramaticalización: del léxico a la gramática.

Un fenómeno al que recientemente se le ha prestado un gran interés por parte de numerosos lingüistas ya que explica la evolución semántica y funcional de ciertos lexemas hasta convertirse en morfemas es el de la gramaticalización. Hopper y Traugott (1993) definen la gramaticalización como el proceso mediante el cual elementos léxicos llegan en ciertos contextos lingüísticos a servir para funciones gramaticales y, una vez gramaticalizados, continúan desarrollando nuevas funciones gramaticales. Para Heine, Claudi, Ulrike y Hünemeyer (1991) la gramaticalización puede ser interpretada como el resultado de un proceso que tiene como meta principal la **solución de problemas**; su función primaria es la expresión de una cosa en términos de otra. Los mecanismos o procesos generales de la gramaticalización fueron formulados por Meillet (1912) y no volvieron a retomarse hasta la década de los sesenta por Benveniste (1968). La causa de este vacío se atribuye al dominio del estructuralismo en lingüística con presupuestos teóricos tales como la discreción de las categorías y la dicotomía sincronía/diacronía. Los procesos de gramaticalización responden fundamentalmente, según Hopper y Traugott, al reanálisis que realiza el oyente de las construcciones lingüísticas. Este reanálisis no es drástico ni se manifiesta de inmediato, sino que se va extendiendo lentamente por medio de un proceso de retroalimentación. Los procesos gramaticales tienen como consecuencia una rutinización del lenguaje que conlleva a su vez una disminución de la expresividad (aunque en otros sectores de la lengua el hablante puede seguir recreando el lenguaje de manera expresiva). Para comprender la gramaticalización como elemento configurador del lenguaje es necesario no solamente aludir a las

capacidades cognitivas generales humanas o a los procesos de elaboración discursivos, sino también al hecho de que las lenguas son productos históricos y cada proceso de gramaticalización es el resultado de procesos históricos únicos. Todos los estudios sobre la gramaticalización puntualizan muy claramente que no hay categorías platónicas preexistentes, funcionales y semánticas, que hayan de ser codificadas por elementos gramaticales, aunque esta observación no implica que no haya nociones que la mayoría de las lenguas, si no la totalidad, necesitan expresar, como es el caso de la *posesión*.

Los estudios translingüísticos sobre la posesión demuestran que existen procedimientos distintos pero recurrentes en las distintas lenguas del mundo para expresar esta idea básica. La **posesión** se puede expresar según Heine (1997:92-93) por los siguientes esquemas:

1) Esquema de **locación**. La posesión se codifica en un esquema donde lo poseído es el sujeto y el poseedor es un complemento locativo. Variantes del esquema locativo son otros subesquemas en los que se usan expresiones como ‘la casa de alguien’, ‘en la mano de alguien’, ‘en el cuerpo de alguien’, etc. Así en ruso:

*U tebia kniga*  
donde tú libro  
‘Tú tienes un libro’

*U menia sestrá*  
donde yo hermana  
‘Tengo una hermana’

En gisiga, lengua chadiana:

*du ‘a v’ə - ɖo*  
mijo en cuerpo- mío  
‘Yo tengo mijo’

2) Esquema de **acompañamiento**. Algunas lenguas codifican el poseedor como sujeto y lo poseído como un complemento comitativo. Así en mupun, lengua chadiana:

*war kə siwol*  
3.F con dinero  
‘Ella tiene dinero (lit. ella con dinero)’

3) Esquema de **genitivo**. En este esquema el poseedor se codifica como un modificador genitivo del poseído. Así en turco:

*kitab- im war*  
libro- 1.POS existente  
'Yo tengo un libro (lit. mi libro existe)'

En anywa, lengua nilo-sahariana del grupo nilótico occidental:

*dá cí- é*  
existe mujer: de- 3 SING.  
'Tiene una mujer (lit. su mujer existe)'

4) Esquema de **meta**. En este esquema aparece un verbo de existencia o locación, el poseedor se codifica como un caso dativo, benefactivo o meta y el poseído normalmente es el sujeto. Así en latín:

*Liber est mihi*  
libro es para mí  
'Yo tengo un libro'

En francés:

*Le livre est à moi*  
el libro es para mí  
'El libro me pertenece'

En quechua boliviano:

*waska tiya- puwan*  
cuerda existe-para mí  
'Tengo una cuerda'

5) Esquema de **fuelle** o de **origen**. Este esquema codifica al poseedor como el origen o procedencia de lo poseído. Las lenguas románicas y germánicas tienen preposiciones (*de, of, von*) que históricamente proceden de un elemento relacional con significado ablativo, es decir, 'saliendo de', 'fuera de'. Por tanto, 'libro de Juan' es una construcción que se remonta a una noción espacial que ha adquirido además la noción de posesión.

6) Esquema de **tópico**. En este esquema el poseedor se presenta como un tipo de tema, aparece como tópico o tema en posición inicial pero figura además como un modificador posesivo del poseído. En lango, lengua nilo sahariana del grupo nilótico occidental:

*òkèlò gwók ' kèrè pé*

Okelo perro suyo 3. NEG. existir

‘Okelo no tiene un perro (lit. en cuanto a Okelo, su perro no existe)’

En afrikaans, lengua indoeuropea:

*die boer se huis*

el granjero su casa

‘La casa del granjero’

En kairuru, lengua austronésica:

*Nur yaqal qajuo-ny*

Nur él primo- su

‘El primo de Nun’

7) Esquema de **ecuación**. Este esquema utiliza la fórmula ecuacional usada en la predicación nominal ( $x = y$ ). Así en español, ‘el libro es mío’ (libro= mío). En swahili:

*gari ni yangu*

coche es mío

‘El coche es mío’

### **El paso de significados concretos a significados genéricos.**

Los procesos de gramaticalización no son algo que ocurrieran una vez en el pasado más o menos remoto de las lenguas sino una dinámica que se repite en el día a día del lenguaje. En español actual imperceptiblemente se van dando pequeños cambios en el uso de elementos lingüísticos. Quizás la perífrasis verbal IR A+ INF (en frases como ‘voy a pensármelo’ = ‘lo pensaré’) suplante cada vez con más frecuencia a las formas canónicas de futuro. De la misma manera que en el comienzo de nuestro idioma la perífrasis *he de amar* → *amar he* → *amaré* sustituyó al futuro latino *amabo*. Los cambios son difíciles de percibir pero se pueden captar a veces en su estado incipiente. Así, p.ej., en español un proceso de generalización gramatical es el de la frase *para nada*:

originariamente, con carácter final (p.ej., *¿te sirve este traje? Para nada*) pero que se ha generalizado en el plazo de pocos años en contextos tales como *¿Te dolió el pinchazo? Para nada*; *¿Te lo pasaste bien? Para nada*; con lo cual la construcción adquiere el valor general de ‘en absoluto’.

En las lenguas europeas es posible reconstruir la evolución de algunos signos léxicos que han llegado a convertirse en signos gramaticales. La palabra española ‘mente’ al principio se utilizó en sentido literal en conjunción con adjetivos como *honrada-mente franca-mente, abierta- mente*, etc. (es decir, con la mente honrada, franca, abierta, etc.). Paulatinamente fue ampliándose su uso en construcciones en las que el valor literal de *mente* se iba ‘destiñendo’ como en ‘correr rápidamente’ o ‘comer vorazmente’, en los que ya no hacía alusión a *mente* como realidad mental. Cabe suponer que en todas las lenguas todos o prácticamente todos los signos gramaticales se remontan en su origen a un signo léxico. Funcionalmente la lengua hace que ciertos signos se conviertan en útiles gramaticales porque representan nociones muy repetidas y por tanto útiles comunicativamente. Formalmente los signos que se gramaticalizan suelen ir aligerando su forma original hasta convertirse en signos relativamente breves. Sin embargo a menudo este desgaste no ha avanzado lo suficiente y el parecido entre la forma léxica y la forma gramatical es todavía detectable. En inglés sufijos muy frecuentes como *-hood, -dom, -ly* proceden de palabras plenas que perdieron progresivamente su identidad para convertirse en morfemas.

*cild-had* ‘condición de un niño’ → *childhood* (infancia)

*freo-dom* ‘estado, condición de la libertad’ → *freedom* (libertad)

*man-lic* ‘cuerpo de un hombre, semejanza de un hombre’ → *manly* (masculino)

A veces el contraste interlingüístico nos confirma la existencia de mecanismos cognitivos responsables de la formación de gramaticalizaciones que ocurrieron en el pasado en nuestras lenguas. Así, p.ej., el francés *beaucoup* ‘mucho’ significa etimológicamente ‘un bello golpe (corte)’, lo mismo que en el chino *yíqiè* ‘todo, el conjunto’ (lit. un corte). La idea subyacente es que ‘todo’ o ‘mucho’ es aquello que uno puede cortar y llevarse. Otros procesos similares son los que dan origen a palabras de negación. Así, la palabra ‘nada’ del español (de *nata* ‘cosa nacida’) o la palabra *res* del catalán, *rien* en francés, (de *res* ‘cosa’ en latín) o la partícula negativa *pas* en francés, del latín *passus* ‘paso’. Tales palabras proceden de procesos de gramaticalización que tenían la forma de refuerzos. En Gamilscheg (1957: 773) se dice que en francés antiguo se usaban nombres que sugerían una cantidad ínfima. Tales refuerzos se situaban después del verbo para apoyar la negación. Entre esos reforzadores están:

<i>pas</i> ‘paso’	<i>amende</i> ‘almendra’
<i>point</i> ‘punto’	<i>areste</i> ‘raspa’
<i>mie</i> ‘migaja’	<i>belose</i> ‘endrina’
<i>gote</i> ‘gota’	<i>eschalope</i> ‘vaina de guisante’

Tales refuerzos también aparecen en español, como en el caso de *comino*, *pimiento*, *rábano*, *bledo* (del lat. *blitum*, del gr. *bliton*, quizás en la acepción de ‘vulva’ o ‘prostituta’, quizás por el mismo patrón expresivo que el español actual ‘me importa un carajo’).

Una de las constantes de gramaticalización de las lenguas del mundo es la conceptualización y expresión de los conceptos espaciales, es decir, emplear designaciones de partes del cuerpo para expresar nociones que usualmente se expresan mediante adverbios, preposiciones y locuciones; cf. ‘hacia’ (lat. *facia*), ‘a la cabeza del grupo’, ‘a *espaldas* de la casa’, ‘estamos en el *ombligo* del mundo’. Cassirer (1955:207) indica que en las lenguas mandinga los conceptos preposicionales se expresan mediante sustantivos independientes tales como *espalda* (‘detrás, tras’), *ojo* (‘frente a’), *cuello* (‘sobre’), *barriga* (‘en’), etc. Las lenguas de Mesoamérica suelen ser ricas en expresiones espaciales sacadas de partes del cuerpo. El tzeltal (Levinson, 1994) utiliza además un complejo sistema locativo basado en las partes del cuerpo de los seres humanos, de los animales y también de partes de plantas. Las denominaciones de las partes del cuerpo mediante un proceso metafórico sistematizado dotan a la lengua tzeltal de un amplio repertorio de designaciones locativas. Así, p.ej., la palabra *s-ti* ‘boca’, aplicada a distintos objetos, significa diferentes partes de los mismos. La idea de ‘boca’ tiene la idea de ‘filo’ y se dice del filo de una hoja o del canto de una mesa, etc. También se utiliza para designar el agujero y el borde, p.ej., de una ventana o de una orza. La palabra *s-pat* significa ‘espalda’ en humanos y animales, también significa la piel externa de un fruto, la parte exterior de un cuenco, las paredes que forman el contorno de una casa, etc. Según Levinson (1994), su origen se debe a que a través de una metafóricación los términos adquieren otros valores porque previamente los hablantes proyectan su modelo humano o animal sobre otros objetos y realidades y ven en ellos piernas, barrigas, espaldas, etc. Así, p.ej., la proyección se hace de la manera siguiente: ‘la frente del árbol’ sería la rama más inclinada o la más grande; la oreja puede ser el asa de una jarra; las manos pueden ser las ramas del árbol; la nariz puede ser el pezón de una mujer o la parte más afilada de una hoja, etc. Esta proyección somática puede prolongarse por otros dominios no espaciales. Así la cabeza en muchas lenguas africanas significa las fuentes de un río; el ojo en las lenguas semíticas significa el manantial de agua, etc.

Los modelos de expresión espacial mediante términos somáticos son también abundantes en África. Según Heine, Claudi y Hünemeyer (1991:126), dentro del modelo corporal existen dos variedades básicas, la antropomórfica y la zoomórfica (pastoralista). La diferencia entre ambos es que, p. ej., la espalda humana indica posición trasera mientras que la espalda animal significa posición superior. El modelo antropomórfico está mucho más extendido que el zoomórfico, y este último cuando existe, se da siempre entre pueblos que tienen una actividad económica ganadera. La relación entre partes del cuerpo y conceptos estadísticamente es la siguiente (estudio realizado a partir de 125 lenguas africanas):

	Concepto		Espacial		
Parte del cuerpo	ENCIMA	DEBAJO	DENTRO	DELANTE	DETRÁS
cabeza	40			6	
espalda	2				80
cara	2			47	
hombro	2				
nalga/ano		22			22
pie		4			1
ventre/ estómago			58		
corazón			2		
ojo				14	
frente				8	
boca				6	
seno				6	
pecho				2	
palma de la mano			3		

Otro amplio terreno de gramaticalizaciones es el que se refiere a la expresión del aspecto y modo y tiempo verbal. En todas las lenguas, muchos verbos plenos aceptan además 'empleos' ancilares en los que expresan tales nociones aspectuales. Cualquier verbo potencialmente puede llegar a desarrollar valores aspectuales. En yakuto, (§7.7.4) el verbo *tüs* 'caer' tiene valores plenos y también aspectuales. En español, de la misma manera que con expresiones tales como 'ponerse a', 'comenzar a', 'echar a', 'acabar de', 'seguir +gerundio', etc. se expresan nociones aspectuales tales como el aspecto incoativo, continuativo, perfectivo, durativo, etc., en siriano, lengua de Colombia, del grupo tucano (Criswell y Brandrup, 2000:402), existe un amplio número de sufijos que expresan determinadas nociones aspectuales:

p#riri	el primero de una serie de sucesos que le siguen, empezar a hacer
-d#gã	comienzo de una acción y su continuación
-wããgã	comienzo repentino de una acción
-ri	indica que el suceso ocurre inmediatamente después de uno anterior
-dĩ	acción continuada, acción sin límites
-ũdã	pasado habitual
-dã	realizar una acción por costumbre
-gore	ir realizando una acción de un lado a otro
-dëbõ	realizar una acción más
-peeré	ser todo
-peeo	hacer completamente
-tũdũ	hacer por última vez
-duú	dejar de hacer
-tua	acción completada o estado resultante
-sia	se enfatiza que la acción se realizó antes del momento en que se está relatando
-ju	hacer de antemano
-paaúa	acostumbrarse a hacer
-jã	probar, ensayar
-tari	acción que supera o excede lo esperado
-dupuju	hacer de antemano
odoo	término de una serie de sucesos que ocurren en un lapso de tiempo

El origen de estos sufijos es evidente en algunos casos en que los mismo coexisten como raíces verbales independientes con un significado parcialmente diferente.

p#riri	‘empezar’
d#gã	‘aguantar’
wããgã	‘subir’
dĩ	‘pararse’
odoo	‘terminar’
dupuju	‘ir delante de alguien’
peeré	‘acabarse’
peeo	‘acabar algo’
duú	‘dejar, soltar’
tua	‘adherir’
tari	‘pasar’

---

### 9.3) Orden y desorden en el lenguaje: regularidad en la aplicación de los recursos

**productivos de las lenguas.**

Las reglas o principios combinatorios que rigen la comunicación son a menudo enormemente farragosos por lo que la comunicación humana se aleja diametralmente de cualquier sistema de comunicación 'lógico' que pudiera crear artificialmente el hombre. La razón fundamental de ello es que los códigos lingüísticos de comunicación se han hecho de manera natural y gradual y no mediante un diseño premeditado. El lenguaje se ve obligado a reciclar una y otra vez sus propios recursos para conseguir las designaciones necesarias. En este diseño natural de los lenguajes, los elementos básicos (signos y reglas combinatorias) están a menudo imperfectamente definidos. Esta indefinición permite al hablante cambiar parcialmente el valor de los mismos y a la larga permite los cambios y transformaciones del lenguaje.

Por estas razones, una constante del uso del lenguaje es el abuso y la trasgresión de los elementos que constituyen el código y una característica del diseño de este es la existencia de desfases y anomalías estructurales. Entre estos se cuentan:

- a) **conflictos entre estructura del mundo y la estructura del lenguaje** (produce paradigmas léxicos defectivos)
- b) **idiosincratización** (rompe el uso regular de los medios de expresión gramaticales)
- c) **idiomatización** (rompe el uso regular de medios paradigmáticos/sintagmáticos)

Lo anterior implica que las posibilidades ideacionales-combinatorias del lenguaje no se corresponden con las posibilidades ontológico-combinatorias del mundo y también que en los lenguajes naturales no se respeta la distinción entre medios y fines. Para los lenguajes naturales no existe un principio que diga: 'una cosa para un propósito y para cada propósito una cosa'. A diferencia de otros códigos simbólicos como por ejemplo el código matemático o el código de circulación, los símbolos y procedimientos simbólicos del lenguaje son polivalentes y heterogéneos. Esta inconsecuencia en la utilización de medios simbólicos hace que a los ojos del observador el diseño de las lenguas presente un panorama anómalo y a veces caótico. Sin embargo el diseño de los lenguajes naturales es perfectamente coherente y eficaz si se consideran desde una perspectiva funcional, sistémica y evolucionista, es decir no organicista y logicista. Esta perspectiva sistémica implica la comprensión del *orden* y *desorden* como dos factores que articulan tanto el diseño como la propia vida evolutiva de los lenguajes naturales.

Las **transgresiones y desfases estructurales** a la larga son rentables para el sistema porque le aportan flexibilidad y dinamicidad. Muchos avances del lenguaje se consiguen

gracias a la hibridación, reciclaje y asistematicidad en el uso de los medios de expresión.

El motivo del abuso en la mayoría de los casos se debe a que el lenguaje está continuamente necesitado de nuevos recursos de designación (*penuria nominum*). El abuso, en otros casos, se crea para hacer más ‘amigable’ (*user-friendly*) el inventario de designaciones. Es decir, se crean denominaciones que tienen un mayor gasto sintagmático (los fraseologismos son más extensos que las palabras) pero tienen la ventaja de que son más fácilmente elicitable o recuperables del cerebro por estar estas designaciones idiomáticas cognitivamente mejor articuladas y correlacionadas con la captación del mundo. Los fraseologismos suele ser más ‘carnosos’ y transparentes y, por tanto, más fáciles de interpretar o recuperar que los términos abstractos. Expresiones como ‘echar abajo’ (destruir), ‘llevarse por delante’ (matar), ‘ir de lado’ (ser proclive a fracasar), ‘dejar en el sitio’ (matar), etc. son motivadas. Es fácil comprobar que ‘echarse adelante’, ‘echarse atrás’, ‘venirse abajo’, son más transparentes y motivadas que ‘aventurarse’, ‘acobardarse’, ‘deprimirse’. En la lengua cotidiana se crean multitud de imágenes y metáforas que duplican el léxico de la lengua. En el lenguaje de la calle se oyen multitud de expresiones innovadoras tales como ‘morir para alguien’ (ignorar, desdeñar, dejar de ser tenido en cuenta); ‘poner vestida de limpio’ (calumniar); ‘sacar de nervios’ (irritar, enfurecer); ‘irse a la tierra’ (morirse); ‘molestar la brisa de alguien’ (tener manía, tener celos). Este tipo de lenguaje es más plástico y decidor que el lenguaje estandarizado. Como es sabido, la etimología popular es otro de los procedimientos mediante el que los hablantes convierten designaciones opacas en designaciones transparentes. Así por ejemplo, ‘\*catatumba’ por ‘catacumba’, ‘\*mondarina’ por ‘mandarina’, ‘\*una trompa de agua’ por ‘una tromba de agua’, etc.

El propio sistema lingüístico detecta y pone coto a excesos adaptativo-funcionales que pudieran resultar a la larga nocivos para el sistema. Las alteraciones funcionales en el lenguaje tienen un límite. Ninguna de las tendencias generales rediseñadoras tales como la economía expresiva, la mayor facilidad articulatoria, etc., simplifican tanto la lengua como para desnaturalizarla. Ningún cambio que facilite o economice la tarea comunicativa puede llegar a un grado tal que la propia comunicación quede en entredicho. Por esto, en la historia de las lenguas ninguna se ha simplificado tanto como para convertirse en un medio de comunicación inservible. Cuando una lengua desaparece en favor de otra, son razones de prestigio social, imposición extranjera o reducción insoportable del número de hablantes las que impulsan a los hablantes a cambiar de lengua; pero que se conozca nunca ha sido la causa el que la propia lengua se haya convertido en instrumento inservible para la comunicación (los hablantes de lenguas en contacto sí pueden percibir la ventaja de incorporar a su lengua algunos ‘artefactos’ de la lengua de los vecinos, cosa que la mayoría de las lenguas permite hacer con facilidad). Esto indica que el lenguaje como realidad sistémica es capaz de asegurarse la supervivencia, siempre que haya hablantes disponibles que lo perpetúen.

### 9.3.1) Generalidad gramatical y generalidad léxica. Incompatibilidad y colisión

### entre significado léxico y significado gramatical. Los paradigmas defectivos.

Uno de los hechos claves para explicar tanto fenómenos léxicos como gramaticales es la **generalidad gramatical y la generalidad léxica**. Se entiende por *generalidad gramatical* la combinación de los diferentes paradigmas gramaticales verbales, nominales y adjetivales con los lexemas correspondientes verbales, nominales y adjetivales. ¿Por qué en todas las lenguas ciertos verbos son o se vuelven defectivos (presentan un paradigma defectivo)? Las razones pueden ser tanto de incompatibilidad o inverosimilitud ontológico-semánticas como por razones fonéticas o bien por mezcla de ambas. Existen razones semánticas evidentes por las que los verbos impersonales atmosféricos como *llover* o *nevar* no aceptan la personalización ‘\*yo lluevo, \*tú nievas’. Alguno de estos verbos atmosféricos como ‘tronar’ pueden usarse en todas las formas personales ya que han adquirido una segunda acepción semántica: ‘gritar desafortadamente’. Por razones fonéticas en español existen verbos ‘incómodos’ como *abolir* o *yacer*. Desde el punto de vista fonético, y sin tener en cuenta la norma académica, el hablante español vacila ante ‘yo *abolo*/*abuelo* la ley’. El verbo *abolir*, por otra parte, tiene un presente poco útil porque es poco improbable que alguien diga: ‘*en este momento yo \*abuelo la constitución*’. En el caso de *yacer*, el paradigma canónico es múltiple (*yazca, yazga, yaga*). En otros casos la incongruencia semántica es más difícil de establecer: no se usa *morí* salvo en alguna retorcida construcción como ‘morí como pecador y renací como creyente’; sin embargo es usual *el* imperfecto *moría* (que equivale a ‘estaba muriendo’) ya que la lengua recicla estos tiempos para usos figurados: cf. ‘me *moría* de sed’ (la lengua evita \*‘casi me morí/ me he muerto de sed’, aunque la acción haya ocurrido en el pasado, en favor del presente: ‘en la excursión al desierto casi me muero de sed’; la razón es que el presente es un aoristo y, como tal, significa aspectualmente ‘estar en proceso de’, mientras que los pasados son perfectivos).

Los **verbos defectivos** como *soler* no son usados en expresiones como ‘\*yo *solí* viajar de joven’. Se trata de un conflicto de contenidos semánticos aspectuales léxicos y gramaticales. ‘Yo *nacía* en un día de mayo de 1950’, es inaceptable en principio aunque se permite a veces por razones estilísticas. El reciclaje constante de los medios de expresión es una fuente constante de incongruencias lingüísticas a la vez que, para el lingüista, una dificultad añadida para detectar las verdaderas líneas maestras de la arquitectónica lingüística. En otros casos la defectividad viene ocasionada por la imposibilidad semántica de que funcione la oposición *forma base / forma base + morfema*. Así p.ej. en español existe distintas oposiciones entre el verbo base y el verbo + *se*. Así la reflexividad, la reciprocidad, la pasiva refleja, etc. Sin embargo existe una gran cantidad de verbos que sólo tienen forma pronominal y no la forma base. Así encontramos ‘arrepentirse’, ‘atreverse’, ‘quejarse’, ‘jactarse’, ‘apiadarse’, etc. pero no

\*arrepentir, \*quejar, etc. Algunas formas hubieran podido desarrollar alguna acepción adicional. \*Arrepentir, p.ej., se usó antiguamente en el sentido factitivo: ‘arrepentir a los pecadores’ (hacer que los pecadores se arrepientan).

Según la estructura de cada lengua se producirán tipos específicos de conflictos entre los diferentes elementos modulares con los que se construyen los enunciados pieza a pieza. Así, en acholi (Malandra, 1955) existen **verbos cualitativos** que son **defectivos**; algunos solamente tienen presente de indicativo y algunos sólo tercera persona. Se puede comparar el mismo hecho con los adjetivos-verbos del japonés que presentan una conjugación defectiva (§10.3). La explicación, al parecer, hay que encontrarla en la naturaleza ontológica de estos verbos cualitativos. Determinadas cualidades adjetivas tales como estado anímicos, apariencia, etc., se prestan más fácilmente a la manipulación temporal y aspectual. ‘\*Buenear’ puede ser un verbo que se predique fácilmente en el pasado, presente y futuro. Por el contrario otras cualidades como tamaño y forma lo hacen con más dificultad. Resulta difícil determinar qué significará ‘\*largueará’, ‘\*largueó’, o lo que es igual ‘será/fue largo’, predicado indiscriminadamente de un poste, de una casa, etc. Las cualidades no cambian con la misma facilidad que cambian eventos como ‘comer’, ‘correr’, ‘dormir’, ‘llorar’.

Si la *generalidad gramatical* es lo normal y esperable en lenguas cuyas gramáticas representan nociones genéricas de aplicación casi universal, la *generalidad léxica* plantea muchos más problemas. La combinación de distintos morfemas sólo es posible cuando su combinación es congruente con la estructura del mundo (tal como es captado por los humanos). Las raíces verbales, en general, no tienen problemas para combinarse con marcas de tiempo, de persona o de número. Sin embargo, sólo aquellas raíces verbales que indiquen *verbos de movimiento* pueden combinarse con afijos que indiquen un **trayecto** (*path*). Así, *eo* ‘voy’/ *transeo* ‘atravieso’/ *exeo* ‘salgo’; *duco* ‘llevo, conduzco’/ *traduco* ‘llevo a través’. Tales afijos, sin embargo, no tendrían lógica combinados con raíces que significaran ‘comer’ o ‘beber’.

Otro problema relacionado con la generalidad léxica es la **competencia de formas**. La generalidad de las combinaciones a veces no es incongruente con la estructura del mundo pero sí choca con la existencia previa de lexemas de la lengua que ya lo expresan, es decir, en la lengua ya existe una designación *ad hoc* para ello. Así, en español los prefijos como *des-*, *in-*, que son **reversativos**, tienen una gran expansión. Se dice ‘hacer’ y ‘deshacer’, ‘helar’ y ‘deshelar’. En español, el reversativo de ‘feliz’ no es ‘infeliz’, ya que existen otras palabras como ‘triste’, ‘desgraciado’ que ya expresan esa noción. La palabra ‘infeliz’, para sobrevivir, ha tenido que soportar una **deriva semántica** hasta hallar un terreno propio y acoplarse a él. En español no se dice ‘soy *infeliz* en mi

matrimonio' sino 'el pobre es un *infeliz*', es decir, *infeliz* equivale a 'inocente, pobre hombre'. El caso de 'infeliz' es un caso de resultado idiosincrático de un proceso productivo general. Cuantos más son los resultados idiosincráticos en una lengua, más difícil resulta para el hablante (nativo o extranjero) aprender las claves profundas de los procesos productivos anómalos, ya que estas los mecanismos generales lingüísticos que se obtienen mediante inducción y analogía facilitan el aprendizaje general mientras que las excepciones han de aprenderse individualmente.

### 9.3.2) Idiosincratización.

Los procesos de generalización se ven restringidos por las construcciones idiosincráticas. Si se analiza una serie de significados tales como 'aspecto', 'tiempo', 'modo', 'número', 'persona', 'voz', etc. en diferentes lenguas se comprueba que por causas que tienen que ver tanto con la correlación entre estructura del lenguaje y estructura del mundo como con la evitación de crear nuevas designaciones innecesarias, algunos de estos significados están más generalizados en todas las lenguas y otros más proclives a la **idiosincratización**. Comenzando con el *tiempo*, se observa que en general el tiempo es poco proclive a la idiosincratización. Se puede citar el caso del verbo *get* en inglés, que significa, entre otras cosas, 'adquirir'. El pasado *got* indica posesión en el presente. Por esta razón se constata que se utiliza *I got* para decir 'yo tengo' por parte de hablantes ingleses y americanos. La forma actual para 'tener' es *I have got*, lo que no deja de ser una idiosincratización. En todas las lenguas, sin embargo es usual que un cambio de *voz* facilite una distinción idiosincrática. Las distinciones de *voz* cambian la relación que el sujeto sintáctico (no el real) tiene con el verbo. En la *voz activa*, el sujeto es el que realiza la acción, en la pasiva el sujeto es afectado por la acción y en la reflexiva, recíproca y media el sujeto realiza la acción y también es afectado por ella. La voz básicamente cambia la perspectiva de una acción, pero la perspectiva es suficientemente importante en la mayoría de las lenguas del mundo para que esté lexicalizada. Así, en español no se dice 'El niño fue dado un libro por su cumpleaños' sino 'El niño recibió un libro por su cumpleaños'. 'Comprar' y 'vender', 'dar' y 'recibir', 'prestar' y 'tomar prestado' son lexicalizaciones de la **perspectiva**. Por otra parte, los verbos reflexivos, tanto en español, como en ruso o como en otra lengua que posea un sistema de reflexividad económico fonológicamente y generalizado, producen una cantidad de compuestos idiosincráticos. Así:

'acordar' (llegar a un acuerdo)	'acordarse' (recordar)
'volver' (retornar, girar)	'volverse' (transformarse, devenir)
'echar' (arrojar algo)	'echarse (a)' (comenzar)

‘aplicar’ (emplear un medio)	‘aplicarse’ (esforzarse)
‘apoderar’ (dar poder legal)	‘apoderarse’ (adueñarse)
‘largar’ (soltar, criticar)	‘largarse’ (marcharse)
‘ocurrir’ (suceder)	‘ocurrírsele’ (tener una idea)

En turco (Lewis, 1967:149) existen verbos reflexivos con el sufijo *-in*:

<i>bul</i> ‘encontrar’	<i>bulun</i> ‘encontrarse’
<i>döv</i> ‘golpear’	<i>dövün</i> ‘golpearse el pecho’
<i>söyle</i> ‘hablar’	<i>söylen</i> ‘farfullar, quejarse en voz baja’

El mismo sufijo *-in* se usa también la **voz media** (como ‘se’ en español) y tiene usos canónicos e idiosincráticos. La voz media, como la del antiguo griego denota la acción no sólo que se hace a uno mismo sino también para uno mismo. Así, en turco:

<i>et</i> (hacer)	<i>edin</i> (adquirir)
<i>kalk</i> (elevar)	<i>kalkın</i> (progresar)

La idiosincratización también puede afectar a los accidentes del nombre. Un lexema o elemento léxico ocurre en diferentes formas gramaticales: *niño/- a/-os/-as*. A veces es difícil determinar si una variante del lexema es tal o bien constituye un lexema diferente. Así p.ej. es frecuente que las lenguas presenten una diferencia idiosincrática entre las formas singular y plural, p.ej. el español *esposa/esposas*, *honor/honores*, *parte/partes*, *letra/letras*, etc. (§ 5.3.2, A1) Otro ejemplo de formaciones idiosincráticas es el de los participios españoles. Estos tienen a menudo junto al valor verbal un valor adicional adjetivo o sustantivo. La **relación de familia** se mantiene pero el significado es claramente diferente al esperable, muchos participios tienen en español un claro valor adjetivo más o menos alejado semánticamente del valor del verbo: *callado*, *considerado*, *parado*, *entendido*, *parecido*, *lanzado*, *estirado*, *desordenado*, *agarrado*, *salido*, etc. (cualquiera de estos podría haber llegado a significar otras nociones; *callado*, p.ej. podría haber evolucionado hasta significar ‘astuto’, ‘calculador’, ‘hipócrita’, como ocurre en otras lenguas).

### **Patrones regulares de derivación matricial y deriva semántica particular de las formas derivadas.**

Mediante la derivación se forman a partir de una raíz verbal numerosas formas con un significado de partida que es la suma del significado verbal más el significado estructural que aportan los diferentes sufijos. Sin embargo, esta suma de significados ‘*in vitro*’, de fábrica, no necesariamente encajan en las necesidades coyunturales de la

comunicación y en las de reflejar el mundo real inmediato, por lo cual sufren una distorsión semántica mayor o menor a fin de adaptarse a dichas necesidades. Por estas razones siempre cabe esperar una cierta deriva en el significado, que puede llegar hasta un alejamiento total de la semántica del elemento matriz. Otro problema es el que se plantea cuando el verbo matriz tiene varias acepciones; así, existen *intrigar*<sub>1</sub> ('llamar vivamente la atención') e *intrigar*<sub>2</sub> ('emplear intrigas, usarlas'); las formas derivadas toman un rumbo particular; así, *intrigado* corresponde sólo a *intrigar*<sub>1</sub> mientras que *intrigante* corresponde mayoritariamente a *intrigar*<sub>2</sub>, aunque también hay otras derivaciones de *intrigar*<sub>1</sub> (*Es intrigante lo que ha pasado hoy en el juicio*). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que aunque las formas derivadas suelen adoptar los significados nucleares del verbo matriz, esto no siempre es necesariamente así. Existen casos en los que se forman derivaciones de los sentidos menos usuales del verbo (p.ej., un *perdido*, que toma su acepción de *perderse* en el sentido de 'iniciarse en la mala vida'). También conviene recordar que, con frecuencia, muchas formas derivadas sólo mantienen con la matriz verbal un vago vínculo **metafórico**, p.ej. *ser despejado* (inteligente), *ser esclarecido* (listo), *ser limitado* (torpe), etc. La ejemplificación de estas anomalías e inconsistencias, que son más la norma que la excepción, la tenemos en el verbo *picar*. Este verbo tiene muchas acepciones: 'golpear con un pico', 'pinchar', 'molestar a alguien', 'provocar a alguien', etc. De entre sus derivados tenemos, p.ej., la forma *picante*, que se aplica tan sólo a la propiedad que poseen algunos alimentos (y a una derivación metafórica en el sentido erótico). *Picado*, sin embargo, significa *molesto* (cf. *Tu novio está picado*). Existe también el verbo *pinchar* con el sentido de 'provocar', 'retar', 'irritar', 'apremiar', 'desafiar'; sin embargo, no se dice *pinchado* en el sentido de 'desafiado, provocado'. La forma *pinchado* se reserva para la acepción que encontramos en *ruedas pinchadas*. Un problema que hace más difícil aún si cabe la tarea del lexicógrafo es que el flujo semántico no es solamente unidireccional (de la matriz a las formas derivadas) sino que es también a veces bidireccional. La semántica particular que una forma derivada ha adquirido revierte en la forma matriz, aportando nuevas acepciones y matices. En español coloquial existe la expresión *desgraciar a una chica* (en el sentido de 'dejarla embarazada sin tener marido'). Esta acepción no está entre las cinco incluidas en el DRAE para este verbo, por lo que puede suponerse que provenga de *desgraciada* en frases como *la han hecho una desgraciada*. *Desgraciar* también tiene el valor de 'estropear o dañar físicamente' (cf. 'ten cuidado, que me vas a *desgraciar*' = causar daño físico), acepción que tampoco está contemplada en el DRAE.

Todos los paradigmas gramaticales de las lenguas del mundo presentan casos de idiosincratización. En turco (Lewis, 1967:149) existen los **verbos repetitivos**. Verbos que se hacen con el morfema *ıştır-*. Así:

*sor* 'preguntar'

*soruştur* 'hacer pesquisas'

*ara* ‘buscar’                      *araştır* ‘investigar’

Muchos verbos sin embargo expresan una acción repetida e intensificada con algún matiz idiosincrático:

*ver* ‘dar’                              *veristir* ‘ser abusivo’  
*çek* ‘tirar’                            *çekistir* ‘difamar’

En coreano (Ramstedt, 1968) existen procedimientos regulares para formar el factitivo. Muchas formas factitivas presentan acepciones más o menos idiosincráticas. Así:

*tatta* ‘correr’                      *tallida* ‘hacer galopar (un caballo)’  
*kjlltha* ‘hervir’                    *kjllida* ‘preparar comida’  
*kulmda* ‘tener hambre’            *kumgida* ‘dejar sin alimentar’  
*ssjda* ‘escribir’                      *ssjuda* ‘dictar’

### 9.3.3) Idiomatización.

Dentro del lexicon existen conjuntos de palabras que funcionan semánticamente como un lexema. Existen otros conjuntos de palabras cuyo valor está a medias entre el valor lexémico y el valor de las construcciones sintagmáticas y sin embargo no tienen ‘movilidad sintáctica’. Se trata de las ‘expresiones fijas’. Todas ellas varían en grado respecto a la libertad sintáctica y al valor monolexémico o polilexémico. De manera general e imprecisa se conoce como idiomatismos las unidades fraseológicas, los refranes, los dichos, etc., de una lengua (Makkai, 1972, 1978; Gak, 1977). Naturalmente, el concepto de ‘idiomatización’ sería solamente provisional puesto que el campo a estudiar constituye un continuo de gran complejidad y en el que es del todo punto imposible establecer distinciones drásticas y nítidas entre lo estrictamente lexémico y lo fraseológico. Diremos que mientras que la *idiosincratización* rompe el uso regular de los medios de expresión gramaticales (morfología flexiva y derivacional), la *idiomatización* rompe el uso regular sintagmático de los medios de expresión léxicos.

Determinar lo que es idiomático y lo que no lo es resulta difícil porque lo que para un extranjero es una expresión idiomática, para el hablante nativo a menudo es perfectamente lógico y coherente. Esta ‘lógica particular’ que extraña al extranjero está perfectamente incardinada en los hábitos de pensamiento de los hablantes de una lengua.

Así p.ej. en la siguiente expresión en chino:

wǒ hēn zǎo jiu sǐle mǔqin le

Yo tuve mi madre morir sobre mí cuando yo era muy joven [lit.]

‘Mi madre se murió cuando yo era muy joven’

En mekeo (Jones, 1988:299) expresar la idea ‘tengo hambre’ se dice *inae-u e-kimu*, lit. “mi estómago herido/amargo”. Esta forma de expresar ciertas nociones puede ser general a grupos de lenguas. En las lenguas de Nueva Guinea (Foley, 1986:128), la manera de decir ‘me duele la cabeza’ es “mi cabeza me golpea”. En navajo encontramos igualmente muchas formas peculiares de expresar ideas:

*shĩt naaki nilĩ*

conmigo dos ello es [lit.]

‘No estoy seguro’

*t’óó shĩt ‘ákót’é*

justo, conmigo ello se sienta [lit.]

‘Estoy todavía indeciso sobre eso’

El navajo es una lengua plástica que gusta de expresar las ideas mediante alusiones y metáforas. Por esta razón un diccionario de navajo contiene una gran cantidad de expresiones que resultan ininteligibles en la traducción pero que tienen un sentido directo y evidente para los navajos:

*‘ádéénishkáá’* [lit.] “me capturé después de seguirme la pista”, significa ‘tomar conciencia de que las acciones o la conducta de uno es equivocada’.

*bidiitsi* [lit.] “le puse un objeto rígido delgado”, significa ‘le dí un susto, una sorpresa fuerte’.

*biyaa hosét jí’* [lit.] “causé que se formara espacio bajo él”, significa ‘lo eduqué’.

Uno de los rasgos de la idiomatización es que verbos y construcciones verbales usuales con un sentido cotidiano pasan a ser usados en un sentido figurado. En español decimos ‘morder el polvo’, ‘tragarse un sapo’, ‘comerse vivo a alguien’, ‘comerse el marrón’, etc. En mbembe (Barnwell, 1980:32), lengua de Nigeria del grupo Niger-Congo, *chi* significa *comer*. Este es el significado primario, pero también se usa en otros contextos :

<i>chi akpuka</i>	comer dinero	‘desfalcar’
<i>chi edein</i>	comer camino	‘ir primero’
<i>chi ngwou</i>	comer novia	‘casarse’
<i>chi akpein</i>	comer vida	‘darse la gran vida’
<i>chi onong</i>	comer persona	‘engañar a alguien’

En coreano (Ramstedt, 1968) *mĕkta* ‘comer’ se usa en un amplio número de sentidos, p.ej. ‘comer bastones’ significa ‘ser apaleado’ como en chino. En coreano existen muchas expresiones idiomáticas con el verbo ‘comer’. Entre estas:

<i>jok mĕkta</i>	comer insultos	‘ser insultado’
<i>tegi mĕkta</i>	comer calor	‘tener una insolación’
<i>nā mĕkta</i>	comer edad	‘hacerse viejo’
<i>nā mĕkta</i>	comer humo	‘ser estúpido’
<i>he mĕkta</i>	comer vacío	‘faltar constancia’

La teoría clásica que estudia los fraseologismos y construcciones idiomáticas no profundiza en cómo y por qué una serie de palabras tienen un determinado significado. Tradicionalmente los estudios sobre el tema han dado por supuesto que los fraseologismos tienen un significado arbitrario, es decir, lo mismo que las palabras simples. Lakoff (1987:448) fue uno de los primeros en retomar antiguas investigaciones sobre la fraseología, señalando la enorme importancia que tiene el hecho de que los fraseologismos suelen ser signos motivados. Es decir, son semánticamente transparentes para el que los usa y suelen apoyarse y reflejar alguna realidad del entorno. Podría decirse que los fraseologismos tienen más carne y sangre que las palabras normales y que están mucho más directamente integrados y vinculados a fenómenos culturales e ideológicos. La motivación de los fraseologismos aparece clara en expresiones como ‘estar de atar’ (estar loco), ‘ser alguien para darle de comer aparte’ (ser una persona difícil, agresiva; imagen que viene de los animales que no pueden comer con otros por la violencia con la que actúan), ‘no dar su brazo a torcer’ (no ceder). En japonés *yodare* o *tarasu* significa ‘morir de envidia’ (lit. gotear la saliva); *hiza* o *kusuru* significa ‘ceder’ (lit. doblar las rodillas), *hitosujinawa dewa ikanai* significa ‘persona difícil con quien tratar’ (lit. ‘imposible de manejar con un trozo de cuerda’).

Frecuentemente resulta difícil distinguir qué hay de objetivo y universal y qué hay de cultural y específico en los idiomatismos de una lengua. Así p.ej. se puede plantear qué tipo de asociaciones dan las distintas culturas a las diferentes partes del cuerpo. En los jeroglíficos egipcios, la nariz representa el olfato pero, también, el desprecio; quizá porque, aparte de una motivación elemental en la cual la nariz se aparta o aleja de lo que es bajo, desagradable y maloliente para los egipcios la nariz o ciertos movimientos de la nariz fueran sinónimos de ‘desprecio’. En japonés existe también esta idea de la nariz como metáfora del desprecio en la expresión *hana dé warau* (lit. ‘reírse con la nariz’), que implica también reírse de la persona a la que se desprecia. Ideas semejantes subyacen en el español *mirar por encima del hombro* o en el inglés *to look down*, aunque no aludan directamente a la nariz.

Las partes del cuerpo pueden haber recibido simplemente por azar un valor especial en determinadas lenguas y culturas. Un caso conocido es el de numerosas lenguas asiáticas en las que la idea de ‘perder cara’ es lo mismo que ‘perder prestigio’. Así, en laosiano *sei khna*:<sup>2</sup> (lit. ‘perder cara’). De las lenguas asiáticas, esta expresión la tomó el inglés y del inglés se ha extendido a otras lenguas occidentales. En japonés, la valoración de ciertas partes del cuerpo tiene una correspondencia parcial con las lenguas europeas en general. Así, el estómago tiene asociaciones que nosotros podemos comprender directamente y otras para las que necesitamos tener las claves culturales. Por ejemplo, en la expresión *hara o kakaeru* (lit. ‘él portó su estómago’) equivale a nuestra expresión ‘partirse de risa’, ya que una risa fuerte se siente en el estómago. Sin embargo existen otras expresiones que no resultan tan evidentes como *hara-guroi* (‘estómago negro’) para indicar malicia o el ser malintencionado, o *hara o waru* (lit. ‘se abrió la barriga’) para expresar el hecho de hablar sin rodeos. Diversos órganos pueden llegar a tener un valor simbólico particular en una lengua. Así, en japonés, las caderas están ligadas a la tenacidad y hay numerosas expresiones fraseológicas que muestran este hecho: *koshi ga kudakeru* (lit. ‘sus caderas se han roto’) significa ‘se ha dado por vencido’ o *koshi o ageru* (lit. ‘levantar las caderas’), es decir, ‘ponerse en acción’. El ombligo aparece en expresiones como *hozo o katameru* ‘tener determinación’ (lit. ‘endurecer el ombligo’); *hozo o kamu* ‘lamentar profundamente’ (lit. ‘roer su propio ombligo’). La idea de ‘roer’ está asociada frecuentemente a la idea de ‘darle vueltas en la mente a un problema’. Así la expresión inglesa *she was gnawed by doubts* ‘a ella la atormentaban las dudas’ o el español ‘le corroe la duda’.

En general, cualquier lengua suele tener una gran riqueza de fraseologismos basados en las partes del cuerpo. En mbum (Shun’ya Hino, 1978) la creencia general es que la pena, la alegría, el amor, la valentía, la ansiedad y otras actividades mentales son funciones del hígado. Así:

<i>làù à mì yìr wà</i>	mi hígado se ha puesto negro	‘estoy apenado’
<i>làù à ké tàk wa</i>	él limpió su hígado	‘él está contento’
<i>ké kà lúnà làù à ké</i>	él golpea su hígado	‘él está profundamente conmovido’

### Lo cultural específico en los idiomatismos.

Todas las lenguas dependen en gran medida de sus tradiciones culturales y de sus mitos para crear los fraseologismos (Pamies e Iñesta, 2001: 41-76). En español la religión católica, sus personajes, creencias y usos son fuente de cientos de expresiones idiomáticas tales como ‘vender el alma al diablo’, ‘el sexo de los ángeles (discusión bizantina)’, ‘ser un judas’, ‘el que tiene padrino se bautiza’, ‘armar la de Dios es Cristo’, ‘la Biblia en verso’, ‘tener bula para algo’, ‘pasar más hambre que puta en cuaresma’,

‘terminar como el rosario de la aurora’, ‘estar en capilla’, ‘leerle uno la cartilla (el catecismo)’, ‘tener cara de Miércoles de Ceniza’, etc. Expresiones de este tipo se encuentran en todas las lenguas de aquellos pueblos que comparten una historia común dentro de la cultura cristiana. En ruso, tanto el antiguo como el nuevo Testamento son una fuente de referencias para la creación de expresiones como *Mafusailov vek prozhit* (lit. ‘vivir el siglo de Matusalén’) ‘más viejo que Matusalén’; *grob povaplennyi* ‘sepulcro blanqueado’; *glaz za glaz, zub za zub* ‘ojo por ojo y diente por diente’; *brosit’ pervyi kamen’* ‘arrojar la primera piedra’; *jleb nash nasuschnyi* ‘el pan nuestro de cada día’; *prodat’ svoe pervorodstvo za chechevichnuiu pojlebkku* ‘vender la primogenitura por un plato de lentejas’, etc.

En cualquier cultura del mundo encontramos determinaciones culturales en sus expresiones fraseológicas. El mundo azteca con su rica y variada fraseología ha sido analizado en diferentes estudios (Hill & Hill, 1986; Bright, 1990; Hill, 1992). En la *Historia General de las Cosas de Nueva España* escrita por el franciscano Bernardo de Sahagún en 1577, se registran numerosas expresiones fraseológicas de la lengua azteca. Así, p.ej. la expresión ‘ya en el filo del fuego, ya en la escalera’ recuerda la escena de los sacrificios humanos en los que la víctima tenía que ascender la empinada escalera del templo para ser sacrificada en un altar especial situado en la plataforma que coronaba las pirámides aztecas. La expresión ‘tú te has convertido en un conejo, tu te has convertido en un ciervo’ se entiende, según Sahagún, en el sentido del que huye de las responsabilidades familiares ya que ‘conejo’ y ‘ciervo’ son animales que huyen ante cualquier encuentro.

Los tópicos nacionales cubren una gama temática amplia, en la que se incluyen tradiciones, instituciones, juegos, etc. La fraseología de cada lengua refleja inevitablemente el contexto cultural nacional del cual se nutren las creaciones expresivas, símiles etc., que constantemente aparecen en los idiomas. En inglés americano, p.ej., numerosas expresiones tienen su origen en el béisbol, como p.ej. *you won’t be able to get to firstbase with her* (‘no vas a conseguir nada de ella’, en el sentido sexual) o del rugby, como p.ej. *touchdown!* (‘me apunté un tanto’, también en el sentido sexual). En español el mundo de los toros ha dado origen a una gran cantidad de locuciones tipo *cortarse la coleta*, *echar un capote*, *estar al quite*, *estar hasta la bandera*, *dar una larga cambiada*, *hacer una faena de aliño*, *salir como toro del chiquero*, *dar la puntilla*, *ver los toros desde la barrera*, *estar para el arrastre*, etc. (véase Luque y Manjón, 1998). En tales casos, es altamente improbable que construcciones fraseológicas de diferentes lenguas coincidan. Aunque se puede dar el caso de que existan en otros idiomas locuciones que quizá procedan del mundo español de las corridas como el ruso *kak byk na krasnuiu triapku* (‘como el toro al trapo rojo’)

y otras de dudosa procedencia como *brat' byka za roga* ('coger al toro por los cuernos, es decir, actuar decididamente, empezar a actuar a partir de lo principal').

El ejemplo de los toros sirve para plantear el difícil problema de establecer correspondencias entre fraseologismos culturales; esto es, la casi imposibilidad de salvar al mismo tiempo la exactitud y la expresividad. Por poner un ejemplo, si se traduce un fraseologismo cultural japonés sobre el mundo del sumo por otro en español del mundo de los toros, se conservará la expresividad, pero difícilmente se podrá encontrar un equivalente exacto. Si, por el contrario, se hace una paráfrasis se conseguirá una versión ajustada pero, naturalmente, inexpressiva y falta de fuerza, lo que también es una traición al texto original. En los ejemplos siguientes intentamos establecer algunas posibles aproximaciones entre fraseologismos japoneses y españoles, utilizando respectivamente como la fraseología cultural relacionada con el sumo y los toros:

*Gunbai ga agaru*: lit. 'alzarse el gunbai'; fig. 'resultar vencedor' (el gunbai es una especie de abanico que alza el árbitro al terminar una lucha señalando con él al vencedor). *Salir por la puerta grande* (el máximo reconocimiento para un torero es ser sacado a hombros por la puerta grande de la plaza de toros).

*Dohyugiwa*: lit. 'límite de la palestra'. Si se rebasa, se pierde el combate; fig. momento de crisis. *La hora de la verdad* (momento en que el torero ha de entrar a matar, decidiendo el éxito o el fracaso de la corrida).

*Dohyou wo waru*; lit. 'salirse de la palestra al no aguantar el empuje del oponente'; fig. ser vencido por una fuerza abrumadora. *Recibir un revolcón* (lit. ser volteado por el aire y arrojado al suelo).

*Isamiasi*; lit. 'pie valiente' se usa para sacar el pie fuera de la palestra mientras se ataca con ventaja; fig. cometer un error cuando todo iba bien. *Pinchar en hueso* (lit. fallar al entrar a matar al toro).

*Katasukasi wo kuu / kuwaseru*: 'tragar / hacer tragar katasukasi' (quitar el hombro); lit. técnica de esquivar un atacante que se avalanza con mucha fuerza y velocidad); fig. rehuir un enfrentamiento, chafar un ataque, protesta, etc. *Largar trapos* (lit. ponerse en situación ventajosa para evitar el riesgo del ataque del toro).

*Hundoshi katugi*: lit. 'cargador de hundoshi', es decir, luchador novato que sirve a otro superior. fig. el último mono. *Novillero* (novato, poco experto y experimentado).

*Sumo mo tatukata*; lit. el sumo depende del sitio desde el que se mira; fig. tener

preferencia o simpatía por una persona o un grupo que se considera más cercano, de modo similar a la simpatía o preferencia que se suele sentir por el luchador más próximo espectador: *cada uno habla de los toros según le fue en ellos*.

### **Límites entre lo universal y lo particular en las expresiones idiomáticas.**

En las comparaciones o alusiones que sirven de base para la creación de fraseologismos y expresiones idiomáticas lo que subyace son los conocimientos generales sobre los animales, las realidades atmosféricas, los objetos del entorno inmediato, los hechos y creencias culturales, los deportes, espectáculos, etc. El hombre es un ser simbólico que asocia y envuelve cada ser u objeto con un conjunto de valores. El estudio de estos valores es precisamente una de las claves para comprender la visión del mundo que tienen los hombres en cada cultura. Así, en relación con los animales existen en todas las lenguas numerosas unidades fraseológicas. En inglés se dice *like two turtledoves* igual que en español se dice ‘como dos tortolitos’ para referirse a dos personas que están todo el día juntos por similitud con el comportamiento de estas aves. Muchas de ellas se corresponden directamente en lenguas diferentes por razones obvias. En español y en ruso encontramos las siguientes expresiones:

- 1) *kak ryba v vode* (como pez en el agua)
- 2) *kak cherepaja* (lento como una tortuga)
- 3) *jitryi kak lisa* (astuto como un zorro)

Tales coincidencias tienen necesariamente un ámbito limitado ya que, como estudió V.G. Gak (1977:115), los valores asociados a cada animal o realidad próxima al hombre, suelen variar bastante de un idioma a otro. Esto se explica, por ejemplo, en el caso de los animales, porque el animal en cuestión es más familiar en un medio y en una cultura que en otras. Así, ‘rinoceronte’, que designa un animal exótico tanto para los habitantes de Francia como para los de Rusia, no tiene ninguna connotación metafórica para los rusos mientras que para los franceses se asocia al individuo tonto. En la lengua beréber tarifit existe el verbo *squb* ‘hacer la alondra’ (prefijo verbalizador *s-* + *qub* ‘alondra’). La traducción literal ‘hacer la alondra’ es una expresión metafórica que podría parafrasearse como ‘ante una situación desfavorable actuar o resignarse de modo provisional a la espera de que la situación mejore’, de modo similar a como la alondra construye nidos frágiles y provisionales. Siguiendo la comparación entre español y ruso, se ve cómo además de la existencia de valores comunes asociados a un animal existen otros marcadamente particulares. Así, la palabra *ishak* ‘burro’ se asocia con la disposición al trabajo duro sin queja: *rabotaet kak ishak*, ‘trabaja como un burro’. La palabra *osel*, ‘asno’ que es un sinónimo exacto de *ishak* en significado referencial, se asocia con la estupidez y la terquedad: *upriamyi kak osel*, ‘terco como un asno’; *glupyi*

*kak osel*, ‘estúpido como un asno’; *dovol’no oslit’*, ‘deja de hacer el asno’ (Apresian, 1974:65). La palabra para ‘perro’, *sobaka*, tiene connotaciones de vida difícil: *sobach’ia zhizn*, ‘vida de perro’; de devoción: *smotret’ sobach’imi glazami*, ‘mirar con ojos de perro’; y de maldad: *aj ty, sobaka*, ‘tú perro’. La correspondencia se pierde en expresiones como *pit’ kak svin’ia* (‘beber como un cerdo’) y *robotat’ kak loshad’* (‘trabajar como un caballo’).

